Fr

**PUNICA FIDES**.

**Vol. II, nº6, mayo (2008)**.



**Universidad Pontificia**
**de Salamanca**

# *Didáctica de Aristóteles: Lógica y Ontología.*
# *La sustancia (2ª parte)*.

**MONOGRAFÍA.**

Javier Picón Casas.

Dep. Legal: S.529-2008.

ISSN 1988-768X

Publicación on-line en http://punicafides.wordpress.com

## SUMARIO

### 3.4. Génesis de la noción de "sustancia".

La filosofía poseía ya un *conocimiento simpliciter* distintivo en tiempos de Platón. Una cuestión debatida desde el origen de la Academia consistió en determinar qué se entiende por *entidad*. El *eleatismo* no distinguía entre los ámbitos físico, lógico y ontológico. En Aristóteles ocurre lo contrario. A través de la observación continuamente repetida de que «el Ser se dice en varios sentidos»,[1] la identificación o amalgama entre el orbe de *lo físico* y de *la filosofía primera* se rechazó pues:[2]

«No es lo mismo ser esto o aquello que simplemente 'ser'».

La innovación de Aristóteles radica en la nomenclatura, en la manera como debemos comprender la noción de «Ser». Cuando preguntamos «si algo es», no deseamos hacer referencia a si ese «algo» se trata de un centauro o de un dios, ni a si es blanco o de otro color. Buscamos *qué es* cuando ya conocemos *que es*.[3] Por tanto, no será propio de la indagación *física* la reflexión *ontológica* (la cual determina nítidamente el *conocimiento simpliciter* al cual se adscribe). La verdad de la *física* se encuentra supeditada a la *ontología*; no hay amalgama entre la ciencia física y la reflexión ontológica pues la esencia de lo cosmológico presupone lo ontológicamente ya existente:[4]

---

[1] Véase Arist., *Metaphysica*, Γ, 2, 1003 a 33-34: «Τὸ δὲ ὂν λέγεται μὲν πολλαχῶς, ἀλλὰ πρὸς ἓν καὶ μίαν τινὰ φύσιν καὶ οὐχ ὁμωνύμως»; Γ, 4, 1028 a 04-06: «φανερὸν δ᾽ ἐν οἷς διωρισάμεθα περὶ τοῦ ποσαχῶς λέγεται ἕκαστον, ὅτι πολλαχῶς λέγεται τὸ ὄν».

[2] Arist., *De Sophisticis Elenchis*, 5, 167 a 04: «οὐ γὰρ ταὐτὸ τὸ μὴ εἶναί τι καὶ ἁπλῶς μὴ εἶναι».

[3] Arist., *Analytica Posteriora*, B, 1, 89 b 33: «τὸ δ᾽ εἰ ἔστιν ἢ μὴ ἁπλῶς λέγω».

[4] Arist., *De Interpretatione*, 9, 19 a 32-34: «γενέσθαι μέντοι ἢ μὴ γενέσθαι ἀναγκαῖον. ὥστε, ἐπεὶ ὁμοίως οἱ λόγοι ἀληθεῖς ὥσπερ τὰ πράγματα, δῆλον ὅτι ὅσα οὕτως ἔχει ὥστε ὁπότερ' ἔτυχε καὶ τὰ ἐναντία ἐνδέχεσθαι».

> «Puesto que, igualmente, los enunciados son verdaderos del mismo modo que las cosas reales, es claro que es posible lo que así es».

La física no se ocupa de esencias nominales, sino de aquellas que han sido posibles y que de hecho, actualmente, son. Pero su investigación no se centra en su ser, sino en *cómo* son. El inicio del tratado aristotélico acerca del mundo físico[5] asume una ontología previa; a partir de ésta cabe enlistar todos los principios posibles de la física. Así, se considera la posibilidad de que la base del mundo existente sea *una o múltiple, inmóvil* (tal y como Parménides[6] y Meliso[7] la concibieron) o en *cambio continuo* (como opinaban el resto de los presocráticos), *limitado o ilimitado*[8] por cuanto afecta a sus principios y, en este último caso, si son genéricamente *únicos* pero diferentes en función de la *figura* (caso de Demócrito) o enteramente *distintos* en virtud de su propia *especie* (como parece derivarse de la doctrina de Anaxágoras).[9] También nos cuenta que quienes indagaron acerca del número de entes[10] pretendieron

---

[5] Arist., *Physica*, A, 2, 184 b 15-26: «᾿Ανάγκη δ᾽ ἤτοι μίαν εἶναι τὴν ἀρχὴν ἢ πλείους, καὶ εἰ μίαν, ἤτοι ἀκίνητον, ὥς φησι Παρμενίδης καὶ Μέλισσος, ἢ κινουμένην, ὥσπερ οἱ φυσικοί, οἱ μὲν ἀέρα φάσκοντες εἶναι οἱ δ'ὕδωρ τὴν πρώτην ἀρχήν· εἰ δὲ πλείους, ἢ πεπερασμένας ἢ ἀπείρους, καὶ εἰ πεπερασμένας πλείους δὲ μιᾶς, ἢ δύο ἢ τρεῖς ἢ τέτταρας ἢ ἄλλον τινὰ ἀριθμόν, καὶ εἰ ἀπείρους, ἢ οὕτως ὥσπερ Δημόκριτος, τὸ γένος ἕν, σχήματι δὲ <διαφερούσας>, ἢ εἴδει διαφερούσας ἢ καὶ ἐναντίας. ὁμοίως δὲ ζητοῦσι καὶ οἱ τὰ ὄντα ζητοῦντες πόσα· ἐξ ὧν γὰρ τὰ ὄντα ἐστὶ πρώτων, ζητοῦσι ταῦτα πότερον ἓν ἢ πολλά, καὶ εἰ πολλά, πεπερασμένα ἢ ἄπειρα, ὥστε τὴν ἀρχὴν καὶ τὸ στοιχεῖον ζητοῦσι πότερον ἓν ἢ πολλά».

[6] Diels (1934: I, B, fr. 8, 235): «λείπεται ὡς ἔστινἢ ταύτηι δ᾽ ἐπὶ σήματ᾽ ἔασι / πολλὰ μάλ', ὡς ἀγένητον ἐὸν καὶ ἀνώλεθρόν ἐστιν, / ἐστι γὰρ οὐλομελές τε καὶ ἀτρεμὲς ἠδ' ἀτέλεστον».

[7] Arist., *De Generatione el Corruptione*, A, 8, 325 a 14-16: «ἓν καὶ ἀκίνητον τὸ πᾶν εἶναί φασι καὶ ἄπειρον ἔνιοι· τὸ γὰρ πέρας περαίνειν ἂν πρὸς τὸ κενόν».

[8] Arist., *Physica*, A, 2, 184 b 18-19: «εἰ δὲ πλείους, ἢ πεπερασμένας ἢ ἀπείρους»

[9] Diels (1934: II, B, fr. 15, 40): «φησί, καὶ ... αἰθέρος. τὸ μὲν πυκνὸν καὶ διερὸν καὶ ψυχρὸν καὶ τὸ ζοφερὸν ἐνθάδε συνεχώρησεν, ἔνθα νῦν <ἡ γῆ>, τὸ δὲ ἀραιὸν καὶ τὸ θερμὸν καὶ τὸ ξηρὸν ἐξεχώρησεν εἰς τὸ πρόσω τοῦ αἰθέρος».

[10] Arist., *Physica*, A, 2, 184 b 22-23: «τὰ ὄντα ζητοῦντες πόσα».

examinar si los primeros componentes de las cosas eran *uno o múltiples* y si estaban *limitados o no*. En cualquier caso, el objeto de la *física* no es el de la *filosofía primera* sino que lo supone y el *conocimiento simpliciter* de ambas disciplinas no es común.

Alejandro de Afrodisia entendió que la finalidad de este análisis se centraba en las especulaciones de los físicos o presocráticos; sin embargo, lo que se perfila es más bien una alusión al análisis previamente realizado por Platón:[11]

> «Parece que se dirigieron a nosotros con veleidosidad tanto Parménides como aquellos que alguna vez se propusieron definir cuántos y cuáles son los entes».

La noción de «Ser» referida a lo existente compete a la *ontología*; no es objeto de la *física* interrogarse por el «Ser». Pero los filósofos presocráticos, en lugar de establecer cuáles son los componentes primarios de las cosas, falsearon los principios al mezclar *física*, *lógica* y *ontología*, encaminando las investigaciones hacia la palabrería y la erística:[12]

> «Examinar si el Ser es uno en ese sentido es, pues, como discutir cualquiera de las otras tesis que se presentan sólo por discutir, tales como la de

---

[11] Plat., *Sophista*, 242 c 04-09: «Εὐκόλως μοι δοκεῖ Παρμενίδης ἡμῖν διειλέχθαι καὶ πᾶς ὅστις πώποτε ἐπὶ κρίσιν ὥρμησε τοῦ τὰ ὄντα διορίσασθαι πόσα τε καὶ ποῖά ἐστιν».

La presentación de Aristóteles guarda cierta relación con la crítica de Sócrates a la tradición física; ver Jenof., *Memorabilia*, 14.8-14: «καὶ ξύλα τὰ τυχόντα καὶ θηρία σέβεσθαι ἤ τῶν τε περὶ τῆς τῶν πάντων φύσεως μεριμνώντων τοῖς μὲν δοκεῖν ἓν μόνον τὸ ὂν εἶναι, τοῖς δ' ἄπειρα τὸ πλῆθος, καὶ τοῖς μὲν ἀεὶ πάντα κινεῖσθαι, τοῖς δ' οὐδὲν ἄν ποτε κινηθῆναι, καὶ τοῖς μὲν πάντα γίγνεσθαί τε καὶ ἀπόλλυσθαι, τοῖς δὲ οὔτ' ἂν γενέσθαι ποτὲ οὐδὲν οὔτε ἀπολεῖσθαι».

[12] Arist., *Physica*, A, 2, 185 a 05-12: «ὅμοιον δὴ τὸ σκοπεῖν εἰ οὕτως ἓν καὶ πρὸς ἄλλην θέσιν ὁποιανοῦν διαλέγεσθαι τῶν λόγου ἕνεκα λεγομένων (οἷον τὴν Ἡρακλείτειον, ἢ εἴ τις φαίη ἄνθρωπον ἕνα τὸ ὂν εἶναι), ἢ λύειν λόγον ἐριστικόν, ὅπερ ἀμφότεροι μὲν ἔχουσιν οἱ λόγοι, καὶ ὁ Μελίσσου καὶ ὁ Παρμενίδου· καὶ γὰρ ψευδῆ λαμβάνουσι καὶ ἀσυλλόγιστοί εἰσιν· μᾶλλον δ' ὁ Μελίσσου φορτικὸς καὶ οὐκ ἔχων ἀπορίαν, ἀλλ' ἑνὸς ἀτόπου δοθέντος τὰ ἄλλα συμβαίνει».

Heráclito o la de que el Ser es un único hombre, o es como refutar una argumentación erística, tal como la de Meliso o la de Parménides (pues ambos parten de premisas falsas y sus conclusiones no se siguen; la de Meliso es más bien tosca y no presenta problemas, pero si se deja pasar un absurdo se llega a otros, y en eso no hay ninguna dificultad)».

Aquello que, en los diálogos de juventud, expresa la figura de Sócrates es la imposibilidad de definir nada. Una y otra vez la serie de interrogatorios que realiza sobre sus interlocutores culminan en un desastroso *impasse* heracliteano donde la única constante estriba en el continuo cambio de parecer:[13]

«Pero, como decía antes, ando vacilante de un lado a otro respecto a estas cosas y nunca tengo la misma opinión».

Ahí radican la superioridad del discurso parmenídeo frente a las demás opciones presocráticas y el respeto que le muestra Platón a lo largo de toda su obra. Pero el culmen de la física eleática no se encuentra en la resolución de los problemas de la teoría frente a lo que sucede en el mundo, sino en los argumentos *ad hominem* de Zenón de Elea (los cuales muestran que el *eleatismo* es superior a las demás teorías presocráticas pero no por ser cierta, sino porque de ella no se derivan tesis tan absurdas como las que formulan quienes asumían como hipótesis explicativas a la pluralidad o a la divisibilidad).

Así pues, antes de analizar la noción de *sustancia* (desde una perspectiva filosófica que parta de lo lógico y lo ontológico) habrá que tomar en consideración dos exégesis contempladas expresamente por Aristóteles: las del *eleatismo* de Zenón de Elea y la *Teoría de las Ideas* de Platón.

---

[13] Plat., *Hippias minor*, 376 c 01-03: «ὅπερ μέντοι πάλαι ἔλεγον, ἐγὼ περὶ ταῦτα ἄνω καὶ κάτω πλανῶμαι καὶ οὐδέποτε ταὐτά μοι δοκεῖ».

## 1. La superación del eleatismo.

Aristóteles jamás toma a Zenón por un filósofo. Ni siquiera por un físico. Entiende que si algún mérito tuvo fue el de iniciar la *dialéctica*[14] (procedimiento con el cual estaba plenamente familiarizado pues lo emplea muy a menudo). La *dialéctica* es un recurso de investigación perfectamente válido cuando su objeto es la verdad. No en vano una y otra vez Aristóteles repite que formalmente los silogismos *demostrativos* son idénticos a los *dialécticos*:[15]

> «Hay demostración cuando el razonamiento parte de cosas verdaderas y primordiales, o de cosas cuya conocimiento se origina a través de cosas primordiales y verdaderas; en cambio, es dialéctico el razonamiento construido a partir de cosas plausibles».

Son las premisas iniciales las que marcan la disparidad entre ambos; así, mientras el dialéctico precisa encontrar cuanto pueda para defender su punto de vista,[16] el filósofo y el científico sólo tienen necesidad de determinar si las premisas de las que parten son *ciertas* y *evidentes.*[17]

Cabe entender porqué Aristóteles desestima la investigación presocrática y cita a sus ancestros sólo con el fin de exponer su propio planteamiento físico, el primero coherente. La física presocrática se desarrolla a base de proposiciones de modo

---

[14] Diels (1934: I, A, 10, 250): «᾿Αριστοτέλης δ᾿ ἐν τῶι Σοφιστῆι φησι πρῶτον ᾿Εμπεδοκλέα ῥητορικὴν εὑρεῖν, Ζήνωνα δὲ διαλεκτικήν».

[15] Arist., *Topica*, A, 1, 100 a 27-29: «ἀπόδειξις μὲν οὖν ἐστιν, ὅταν ἐξ ἀληθῶν καὶ πρώτων ὁ συλλογισμὸς ᾖ».

[16] Arist., *Topica*, Θ, 155 b 07-10: «μέχρι μὲν οὖν τοῦ εὑρεῖν τὸν τόπον ὁμοίως τοῦ φιλοσόφου καὶ τοῦ διαλεκτικοῦ ἡ σκέψις, τὸ δ' ἤδη ταῦτα τάττειν καὶ ἐρωτηματίζειν ἴδιον τοῦ διαλεκτικοῦ».

[17] Arist., *Topica*, Θ, 155 b 10-14: «πρὸς ἕτερον γὰρ πᾶν τὸ τοιοῦτον. τῷ δὲ φιλοσόφῳ καὶ ζητοῦντι καθ' ἑαυτὸν οὐδὲν μέλει, ἐὰν ἀληθῆ μὲν ᾖ καὶ γνώριμα δι' ὧν ὁ συλλογισμός, μὴ θῇ δ' αὐτὰ ὁ ἀποκρινόμενος διὰ τὸ σύνεγγυς εἶναι τοῦ ἐξ ἀρχῆς καὶ προορᾶν τὸ συμβησόμενον».

imperativo que responden simultáneamente a fenómenos físicos y a contestar razones adversas. Una vez determinado arbitrariamente un principio como *arjé* del universo se cree reductible todo lo fenoménico a ese fundamento y la tarea del físico consiste en responder *ad hominem* a las cuestiones propuestas por otros exponentes que se enfrenten desde cosmovisiones físicas rivales. La observación y experimentación se abandonan en aras de la refutación del contrario. El eleatismo amalgama física y filosofía; el planteamiento ontológico no es radical; ocurre simplemente que, cuando las hipótesis físicas no se ajustan a los fenómenos, el eléata se vale de la retórica con ánimo de rebatir las opiniones ajenas sin explicar la propia inconsecuencia. Zenón argumenta como un sofista; cuando la física le es insuficiente, entonces recurre a la filosofía (entendida como dialéctica) con ánimo retórico. Sus argumentos entroncan antes con la tradición retórica de Isócrates que con la filosofía.

Un caso paradigmatico del uso sofístico de la dialéctica se encuentra en su inventor, Zenón de Elea, al cual Aristóteles rebate sin dificultad. La aporía «si el lugar es algo ha de estar en algo» radica en una mescolanza físico-ontológica[18] que plantea una apelación a lo infinito:[19]

> «La aporía de Zenón requiere una explicación: pues si todo lo existente está en un lugar, es evidente que también éste tendrá un lugar, y así *ad infinitum*».

En esta cuestión el uso del verbo «ser» vuelve a ser fundamental. En ningún momento la objeción se cree lógicamente verdadera. De hecho equivale a tomar un elemento por un conjunto, a mezclar lo *físico* y lo *lógico-ontológico*. Aristóteles entiende que el razonamiento de Zenón no pertenece al dominio de la física y su respuesta es analítica. La contestación se realiza en el siguiente orden:

---

[18] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 b 22-24: «ὃ δὲ Ζήνων ἠπόρει, ὅτι εἰ ὁ τόπος ἐστί τι, ἔν τινι ἔσται, λύειν οὐ χαλεπόν».

[19] Arist., *Physica*, Δ, 1, 209 a 23-26:«ἡ γὰρ Ζήνωνος ἀπορία ζητεῖ τινὰ λόγον· εἰ γὰρ πᾶν τὸ ὂν ἐν τόπῳ, δῆλον ὅτι καὶ τοῦ τόπου τόπος ἔσται, καὶ τοῦτο εἰς ἄπειρον».

1. Analiza los sentidos en que puede decirse de una cosa que «está en» otra y encuentra que son ocho.[20]

2. Determina la pregunta que origina la aporía.[21]

3. Explicita el lugar en dónde se encuentra la ambigüedad pues el «estar en sí» puede referirse a una misma cosa o bien a otra.[22]

4. Destaca que el uso de lo «en sí» a que alude el razonamiento aporemático de Zenón no se encuentra dentro de ninguno de los usos lingüísticos previamente declarados; es decir, no hace referencia al espacio pues no cabe que éste «esté en» otra cosa.[23]

5. Esclarece porqué la aporía de Zenón «si el lugar es algo, ha de estar en algo» no tiene sentido y además muestra que no es preciso el argumentar a través de un recurso *ad infinitum*.[24]

---

[20] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 a 14-24: «Μετὰ δὲ ταῦτα ληπτέον ποσαχῶς ἄλλο ἐν ἄλλῳ λέγεται. ἕνα μὲν δὴ τρόπον ὡς ὁ δάκτυλος ἐν τῇ χειρὶ καὶ ὅλως τὸ μέρος ἐν τῷ ὅλῳ. ἄλλον δὲ ὡς τὸ ὅλον ἐν τοῖς μέρεσιν· οὐ γάρ ἐστι παρὰ τὰ μέρη τὸ ὅλον. ἄλλον δὲ τρόπον ὡς ὁ ἄνθρωπος ἐν ζῴῳ καὶ ὅλως εἶδος ἐν γένει. ἄλλον δὲ ὡς τὸ γένος ἐν τῷ εἴδει καὶ ὅλως τὸ μέρος τοῦ εἴδους ἐν τῷ λόγῳ. ἔτι ὡς ἡ ὑγίεια ἐν θερμοῖς καὶ ψυχροῖς καὶ ὅλως τὸ εἶδος ἐν τῇ ὕλῃ. ἔτι ὡς ἐν βασιλεῖ τὰ τῶν Ἑλλήνων καὶ ὅλως ἐν τῷ πρώτῳ κινητικῷ. ἔτι ὡς ἐν τῷ ἀγαθῷ καὶ ὅλως ἐν τῷ τέλει· τοῦτο δ' ἐστὶ τὸ οὗ ἕνεκα. πάντων δὲ κυριώτατον τὸ ὡς ἐν ἀγγείῳ καὶ ὅλως ἐν τόπῳ».

[21] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 a 25-26: «ἀπορήσειε δ' ἄν τις, ἆρα καὶ αὐτό τι ἐν ἑαυτῷ ἐνδέχεται εἶναι, ἢ οὐδέν, ἀλλὰ πᾶν ἢ οὐδαμοῦ ἢ ἐν ἄλλῳ».

[22] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 a 26-27: «διχῶς δὲ τοῦτ' ἔστιν, ἤτοι καθ' αὑτὸ ἢ καθ' ἕτερον».

[23] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 b 08-10: «οὔτε δὴ ἐπακτικῶς σκοποῦσιν οὐδὲν ὁρῶμεν ἐν ἑαυτῷ κατ' οὐδένα τῶν διορισμῶν, τῷ τε λόγῳ δῆλον ὅτι ἀδύνατον».

[24] Arist., *Physica*, Δ, 3, 210 b 21-27: «ὅτι μὲν οὖν ἀδύνατον ἐν αὑτῷ τι εἶναι πρώτως, δῆλον· ὃ δὲ Ζήνων ἠπόρει, ὅτι εἰ ὁ τόπος ἐστί τι, ἔν τινι ἔσται, λύειν οὐ χαλεπόν· οὐδὲ γὰρ κωλύει ἐν ἄλλῳ εἶναι τὸν πρῶτον τόπον, μὴ μέντοι ὡς ἐν τόπῳ ἐκείνῳ, ἀλλ' ὥσπερ ἡ μὲν ὑγίεια ἐν τοῖς θερμοῖς ὡς ἕξις, τὸ δὲ θερμὸν ἐν σώματι ὡς πάθος. ὥστε οὐκ ἀνάγκη εἰς ἄπειρον ἰέναι».

Hay que subrayar que Aristóteles no contempla que existiera una *ontología* presocrática sino tan sólo una *física* tendente a degenerar en palabrería. Reconoce que, en tiempos pretéritos, los físicos debatieron acerca de los temas analíticos por entender que debían examinar la naturaleza en su totalidad,[25] pero subraya que tal sabiduría no era *primera*.[26] Además, las polémicas de los presocráticos son estériles en cuanto que un discurso entre dos ponentes puede *terminar sin conclusión* cuando ninguno de ellos realmente responde al otro (lo cual es muy habitual en la dialéctica política) y cada uno objeta al adversario algo para lo que sería preciso disponer de mucho más tiempo del humanamente posible.[27] La filosofía, al igual que el resto de las ciencias, posee un *conocimiento simpliciter* (el cual no se reduce a una mescolanza entre física y dialectica).

El compromiso de Zenón no es con la verdad sino con una doctrina previamente asumida, de manera que no emplea la dialéctica como un recurso de la investigación científica sino como una argucia erística y apologética. No hay aquí adaptación del razonamiento a los hechos y, por tanto, no hay indagación ni acomodación a las cosas, ni al vocabulario, ni al objeto de la filosofía; a través de una ingeniosa cascada argumentativa (y del empleo de términos propios de la metafísica pero empleados sin intención filosófica alguna) Zenón de Elea no pretende la verdad sino la apología de un dogma.

---

[25] Arist., *Metaphysica*, Γ, 3, 1005 a 29-33: «διόπερ οὐθεὶς τῶν κατὰ μέρος ἐπισκοπούντων ἐγχειρεῖ λέγειν τι περὶ αὐτῶν, εἰ ἀληθῆ ἢ μή, οὔτε γεωμέτρης οὔτ' ἀριθμητικός, ἀλλὰ τῶν φυσικῶν ἔνιοι, εἰκότως τοῦτο δρῶντες· μόνοι γὰρ ᾤοντο περί τε τῆς ὅλης φύσεως σκοπεῖν καὶ περὶ τοῦ ὄντος».

[26] Arist., *Metaphysica*, Γ, 3, 1005 b 01-02: «ἔστι δὲ σοφία τις καὶ ἡ φυσική, ἀλλ' οὐ πρώτη».

[27] Arist., *Topica*, Η, 10, 161 a 09-10: «δὲ καὶ χειρίστη τῶν ἐνστάσεων ἡ πρὸς τὸν χρόνον».

## 2. La superación del platonismo.

Si bien Aristóteles retoma el análisis de los primeros principios de Platón,[28] es un lugar común en la historia de la filosofía occidental que, en lo que afecta a la *lógica*, no tuvo precedentes[29] y que, por lo que respecta a la *ontología*, no sólo difieren sino que sus posiciones resultan antagónicas. Pero aun cuando quepa considerar que se dan dos posiciones contrapuestas, ambos planteamientos coinciden en la necesidad de proponer una ontología. Aristóteles critica las consecuencias a las que conduce la especulación platónica, pero no duda de que se trata de verdadera filosofía; además, ambos presentan una realidad *dividida*, alejada del postulado de continuidad parmenídeo:[30]

> «Ni está dividido, pues es todo igual; ni hay más aquí, esto impediría que fuese continuo, ni menos allí, sino que está todo lleno de ente. Por tanto, es todo continuo, pues lo ente toca a lo ente».

La separación entre la idea y las cosas o los dos tipos de sustancias no son admisibles en el *eleatismo*. La cuestión lógico-ontológica que revela tal hiato es común a ambos. ¿Qué hace entonces diferente a una *sustancia* aristotélica de una *Idea* platónica?. Pocos estereotipos son tan populares en la filosofía como el que enfrenta a Aristóteles y a Platón a causa de la *separación* de las Ideas del mundo real. Pero,

---

[28] Ferejohn (1999: 6): «Aristotle's complez attitude [...] is precipitated by a desire to make his theory of predication conform [...] to the Platonic epistemological principles».

[29] Arist., *De Sophisticis Elenchis*, 32, 184 a 08-184 b 08: «τέχνην δ' οὐ παρέδωκεν. καὶ περὶ μὲν τῶν ῥητορικῶν ὑπῆρχε πολλὰ καὶ παλαιὰ τὰ λεγόμενα, περὶ δὲ τοῦ συλλογίζεσθαι παντελῶς οὐδὲν εἴχομεν πρότερον λέγειν ἢ τριβῇ ζητοῦντες πολὺν χρόνον ἐπονοῦμεν. εἰ δὲ φαίνεται θεασαμένοις ὑμῖν, ὡς ἐκ τοιούτων ἐξ ἀρχῆς ὑπαρχόντων, ἔχειν ἡ μέθοδος ἱκανῶς παρὰ τὰς ἄλλας πραγματείας τὰς ἐκ παραδόσεως ηὐξημένας, λοιπὸν ἂν εἴη πάντων ὑμῶν [ἢ] τῶν ἠκροαμένων ἔργον τοῖς μὲν παραλελειμμένοις τῆς μεθόδου συγγνώμην τοῖς δ' εὑρημένοις πολλὴν ἔχειν χάριν».

[30] Diels (1934:, B, fr. 8, 237): «οὐδὲ διαιρετόν ἐστιν, ἐπεὶ πᾶν ἐστιν ὁμοῖον· / οὐδέ τι τῆι μᾶλλον, τό κεν εἴργοι μιν συνέχεσθαι, / οὐδέ τι χειρότερον, πᾶν δ' ἔμπλεόν ἐστιν ἐόντος. / τῶι ξυνεχὲς πᾶν ἐστιν· ἐὸν γὰρ ἐόντι πελάζει».

Aristóteles adopta sin inconveniente alguno la «separabilidad» cuando el objeto de la misma son las *sustancias*:[31]

> «Ahora bien, 'primero' se dice en varios sentidos, pero en todos es la sustancia lo primero, en cuanto al enunciado y al conocimiento y al tiempo. Así pues, por un lado, de los demás categoremas ninguno es separable, sino sólo ella».

Habrá que determinar al pormenor qué entiende por *sustancia*, pero este ejemplo muestra que la crítica contra la teoría de las Ideas de Platón tiene poco que ver con el *conocimiento simpliciter* pues, por ejemplo, el concepto de «separabilidad» admite que la existencia de los individuos concretos e indivisibles, sí es separable (en cuanto que la de cada uno no depende para nada de la de los demás y porque es propio de todos los *entes sensibles* el existir). Otro es el caso de aquello que se corresponde con el enunciado y el pensamiento, el cual tiene estatuto ontológico y recibe la denominación de *esencia*.

El «método de división» parece constituir la técnica característica de *separabilidad* en el entorno de la Academia:[32]

> «Unas se llaman anteriores y posteriores, otras según la naturaleza y también la sustancia, las últimas pueden existir sin la otras; esta separación la utilizó Platón».

La *separabilidad* caracteriza a las Ideas de Platón pero también a la ontología aristotélica pues las *sustancias primeras* pueden existir independientemente unas de otras. Entonces, ¿qué es lo que se crítica de la Teoría de las Ideas?. Y, sobre todo,

---

[31] Arist., *Metaphysica*, Z, 2, 1028 a 31-34: «πολλαχῶς μὲν οὖν λέγεται τὸ πρῶτονἢ ὅμως δὲ πάντως ἡ οὐσία πρῶτον, καὶ λόγῳ καὶ γνώσει καὶ χρόνῳ. τῶν μὲν γὰρ ἄλλων κατηγορημάτων οὐθὲν χωριστόν, αὕτη δὲ μόνη».

[32] Arist., *Metaphysica*, Δ, 11, 1019 a 01-04: «τὰ μὲν δὴ οὕτω λέγεται πρότερα καὶ ὕστερα, τὰ δὲ κατὰ φύσιν καὶ οὐσίαν, ὅσα ἐνδέχεται εἶναι ἄνευ ἄλλων, ἐκεῖνα δὲ ἄνευ ἐκείνων μή· ᾗ διαιρέσει ἐχρήσατο Πλάτων».

¿por qué?.

Desde una perspectiva *lógica* es objetable el modo en que Platón construyó su metafísica a base de acumulación de hipótesis *ad hoc* a partir de sus primeros diálogos. No deja de ser cierto que la teoría no aparece en la *Apología*, ni en *Cármides*, *Critón*, *Eutifrón*, *Ión*, *Hipias Mayor*, *Hipias Menor*, *Laques* y *Lisis* (y eso sin contar la irrupción de un diálogo que no contempla ningún elemento doctrinal semejante al resto de su producción como ocurre con el *Menéxeno*). A partir del *Protágoras* se realiza un inesperado «salto». Aristóteles rechaza la filosofía clásica académica al no venir implicada por elaboración epistemológica alguna, ni responder a un análisis racional premeditado, ni indagar siquiera en los conceptos que emplea. Si bien se trata de verdadera filosofía, fue producto de una evolución accidental del pensamiento (lo cual afecta a su coherencia). Narra que contribuyeron a ella la confluencia de los elementos de la *física* de los pitagóricos con las *opiniones* de Crátilo y Heráclito:[33]

> «Después de las filosofías mencionadas llegó la teoría de Platón, que, en general, está de acuerdo con éstos, pero tiene también cosas propias, al margen de la filosofía de los itálicos. Pues, habiéndose familiarizado desde joven con Crátilo y con las opiniones de Heráclito, según las cuales todas las cosas sensibles fluyen siempre y no hay ciencia acerca de ellas, sostuvo esta doctrina también más tarde».

A la anterior mescolanza hay que añadir aspectos característicos de la filosofía de Sócrates, quien alejado de las investigaciones acerca de la naturaleza, buscaba lo universal en la *reflexión ética*:[34]

---

[33] Arist., *Metaphysica*, A, 6, 987 a 29-987 b 01: «Μετὰ δὲ τὰς εἰρημένας φιλοσοφίας ἡ Πλάτωνος ἐπεγένετο πραγματεία, τὰ μὲν πολλὰ τούτοις ἀκολουθοῦσα, τὰ δὲ καὶ ἴδια παρὰ τὴν τῶν Ἰταλικῶν ἔχουσα φιλοσοφίαν. ἐκ νέου τε γὰρ συνήθης γενόμενος πρῶτον Κρατύλῳ καὶ ταῖς Ἡρακλειτείοις δόξαις, ὡς ἁπάντων τῶν αἰσθητῶν ἀεὶ ῥεόντων καὶ ἐπιστήμης περὶ αὐτῶν οὐκ οὔσης, ταῦτα μὲν καὶ ὕστερον οὕτως ὑπέλαβεν».

[34] Arist., *Metaphysica*, A, 6, 987 b 01-987 b 10:«Σωκράτους δὲ περὶ μὲν τὰ ἠθικὰ πραγματευομένου περὶ δὲ τῆς ὅλης φύσεως οὐθέν, ἐν μέντοι τούτοις τὸ καθόλου ζητοῦντος καὶ περὶ ὁρισμῶν ἐπιστήσαντος πρώτου τὴν διάνοιαν, ἐκεῖνον

> «Por otra parte, ocupándose Sócrates de los problemas morales y no de la Naturaleza en su conjunto, pero buscando en ellos lo universal, y habiendo sido el primero que aplicó el pensamiento a las definiciones, <Platón> aceptó sus enseñanzas, pero por aquel motivo pensó que esto se producía en otras cosas, y no en las sensibles; pues le parecía imposible que la definición común fuese de alguna de las cosas sensibles, al menos de las sujetas a perpetuo cambio. Éste, pues, llamó a tales entes Ideas, añadiendo que las cosas sensibles están fuera de éstas, pero según éstas se denominan todas; pues por participación tienen las cosas que son muchas el mismo nombre que las ideas».

La objeción parecería *ad hominem* en principio (pues no se rechaza la veracidad de la misma sino sus *orígenes*), pero la génesis de la Teoría de las Ideas se emplea para explicar la presencia de *fallos analíticos* de grueso calibre en las mismas porque aparecen préstamos sofísticos que se deben a los débitos intelectuales de Platón con la tradición presocrática:[35]

> «Y, en cuanto a la participación, no hizo más que cambiar él nombre; pues los pitagóricos dicen que los entes son por imitación de los números, y Platón, que son por participación, habiendo cambiado el nombre. Pero ni aquéllos ni éste se ocuparon de indagar qué era la participación o la imitación de las ideas».

El tratamiento al pormenor y el necesario análisis lógico de los conceptos que entran en la nomenclatura del *conocimiento simpliciter* de la filosofía es obra del mismo

---

ἀποδεξάμενος διὰ τὸ τοιοῦτον ὑπέλαβεν ὡς περὶ ἑτέρων τοῦτο γιγνόμενον καὶ οὐ τῶν αἰσθητῶν· ἀδύνατον γὰρ εἶναι τὸν κοινὸν ὅρον τῶν αἰσθητῶν τινός, ἀεί γε μεταβαλλόντων. οὗτος οὖν τὰ μὲν τοιαῦτα τῶν ὄντων ἰδέας προσηγόρευσε, τὰ δ' αἰσθητὰ παρὰ ταῦτα καὶ κατὰ ταῦτα λέγεσθαι πάντα· κατὰ μέθεξιν γὰρ εἶναι τὰ πολλὰ ὁμώνυμα τοῖς εἴδεσιν».

[35] Arist., *Metaphysica*, A, 6, 987 b 10-987 b 14:«τὴν δὲ μέθεξιν τοὔνομα μόνον μετέβαλεν· οἱ μὲν γὰρ Πυθαγόρειοι μιμήσει τὰ ὄντα φασὶν εἶναι τῶν ἀριθμῶν, Πλάτων δὲ μεθέξει, τοὔνομα μεταβαλών. τὴν μέντοι γε μέθεξιν ἢ τὴν μίμησιν ἥτις ἂν εἴη τῶν εἰδῶν ἀφεῖσαν ἐν κοινῷ ζητεῖν».

Aristóteles. Platón no tematiza tales conceptos pues su lenguaje se muestra sobre todo literario y Espeusipo o Jenofonte no dieron la talla en este tema. Sólo Aristóteles emprende esta clarificación; al estudio en profundidad de los conceptos académicos dedica dos libros de la *Metaphysica*.[36]

3. El paradigma aristotélico.

El quinto capítulo de las *Categoriae* constituye un texto capital. Para poder comprender la revolución que implica su planteamiento frente al pasado y aquello que lo convierte en una de las piezas máximas de la historia de la filosofía, resulta preciso descifrarlo en griego.[37] La concisión de su vocabulario (la cual confunde a tantos hasta el extremo de tener a esta obra por anfibológica o por una de las primeras en haber sido escritas) desaparece en cuanto se percibe el continuo paralelismo morfo-sintáctico a lo largo de los sucesivos párrafos. Se trata del lenguaje de la ciencia, del *conocimiento simpliciter* de la filosofía, de *episteme*.

Tras la circunspección propia de otros tratados (en los cuales se pasa revista a la tradición), las *Categoriae* presentan una dirección única, analítica, universal, ajena al ámbito de la Academia y a cualquier clase de personalismo. No se trata sólo de una directriz original, sino de un nuevo marco formal. El texto sorprende por la sobriedad esquemática de su lenguaje. Casi nada en él es gratuito. El estilo imperativo de los presocráticos o la tendencia a la didáctica implantada por la Academia aquí han desaparecido. El tema se presenta de modo directo, sin preámbulos. No hay nada ya relacionado con los intereses ontológicos, físicos, éticos o políticos precedentes; se trata de discernir *qué existe* en realidad, tomando conciencia de que cualquier comprensión pasa por un filtro sin entidad ontológica: el lenguaje. Tampoco se persiguen varios núcleos temáticos. El desarrollo se pretende completo, propio de un

[36] Arist., *Metaphysica*, M y N.

[37] La traducción de Candel no siempre se ajusta al texto griego (1998: 34 y ss.). Mantiene una irritante tendencia a la innovación filológica; οὐσία por «entidad» (lo cual es admisible), ὑπάρχειν por «darse» (lo cual puede sostenerse), pero ἐπαγωγὴ a veces es interpretado como «comprobación» e incluso por «experiencia» (lo que es insufrible), etc.

tratado matemático.[38]

Lo que Aristóteles contrapone a Platón y a la tradición es una *ontología* y, además, una *lógica*, un marco analítico nuevo que radica en un único concepto: el de *sustancia*.[39] A través de él las cosas (τὰ ὄντα) cobran el estatuto ontológico fundamental. Aquí ya prescinde de cualquier recurso literario que no sea el ejemplo, lo cual se traduce en una extrema sobriedad estilística que algunos han creído propia de una obra preliminar. Pero es probable que el tratado fuera el culmen de un largo desarrollo.[40] Se trata de un manual y constituye un texto de fundamentación (el cual probablemente siga causando extrañeza pues es uno de los escasos ejemplos de la filosofía de Occidente que se distancia del estilo teatral de Platón y de las sentencias imperativas de los presocráticos). Cierto que la teoría categorial se funda en el *método de división*, pero su intencionalidad es enteramente nueva.[41] En Platón la *división* se aplica indistintamente a las cosas, los conceptos y las palabras. En Aristóteles, tal mescolanza de «entidades» no se da. Ontología y lógica constituyen planos de la realidad inconmensurables: uno apunta al «Ser», a «todo cuanto es», lo físicamente existente, aquello que es *real*, el mundo de los individuos concretos e indivisibles, etc. Otro «es en cierto modo», a través de las palabras; pero ocurre que tal «manifestación del Ser» se encuentra privilegiada pues es la única susceptible de ser comunicada; de manera que la primacía ontológica en relación al mundo físicamente existente no es lo más relevante cara a aquello que *humanamente* puede ser reducido a conceptos o expresado a través de las palabras. No hay ninguna garantía transcendente que permita asegurar que el «Ser» resulta comunicable; lo único que cabe verificar es que cuanto puede ser comunicado consta de una *forma lógica*. Y ésta no pertenece a la realidad física existente: es conceptual y / o lingüística. Que un nombre haga referencia a un correlato ontológico (*esencia*) no nos permite afirmar que la realidad sea

---

[38] Scholz (1979: 50-64).

[39] Mann (2000: 3).

[40] Mann (2000: 5).

[41] Véase la definición de «categoría» en Arist., *Categoriae*, 4, 1 b 25-27: «Τῶν κατὰ μηδεμίαν συμπλοκὴν λεγομένων ἕκαστον ἤτοι οὐσίαν σημαίνει ἢ ποσὸν ἢ ποιὸν ἢ πρός τι ἢ ποὺ ἢ ποτὲ ἢ κεῖσθαι ἢ ἔχειν ἢ ποιεῖν ἢ πάσχειν».

perfectamente cognoscible ni que el lenguaje sea capaz de dar cuenta de ella. La *esencia* no tiene porqué coincidir con las *sustancias primeras*; más aún, nunca podrá coincidir con éstas pues lo propio de la *esencia* es ser expresión de un correlato ontológico común a varios individuos mientras que la *sustancia primera* atiende a la singularidad de cada uno de ellos.

Pero las *categorías* pueden comprenderse a la vez como «maneras de expresar cuanto es» o bien como «modos del Ser», dependiendo de si lo que designamos a través de las mismas es el *significante* o el *significado.*[42] Esta dualidad subyace en la misma noción de *sustancia*; de ahí la denominación de *primera* y *segunda sustancias* para designar respectivamente a los individuos y a los conceptos o razones, es decir, a los planos ontológico y lógico. Para poder ser expresada, la ontología precisa de una lógica, de un análisis que permite clasificar. Ciertamente, en cuanto a la materialidad física del pensamiento y del lenguaje, las sustancias segundas son primeras, pero su contenido no lo es. Y a la vez aquello que cabe expresar a su través se encuentra limitado por las posibilidades de la especie, de manera que siempre habrá que considerar una dualidad ontológica clave entre *lo que cabe expresar* a través del lenguaje y *lo que es*. Tanto las lecturas *nominalista* como las *realistas* de Aristóteles olvidan lo crucial de su planteamiento; los unos desean eliminar de lo lógico lo ontológicamente existente; los otros creyendo lícito trasponer en la ontología un orbe «ante rem». Y se producen dos géneros de errores: creer que la universalidad de las *sustancias segundas* implica la no existencia de relación de lo «post rem» con lo «in re» o tomar las *esencias* por las *sustancias primeras*, que son lo único con certeza existente.

Pero, aparte del conocimiento del campo semántico empleado y de los primeros principios, ¿cuáles son los resultados pertenecientes al *conocimiento simpliciter* que Aristóteles considera como propios de la filosofía?. La respuesta es sencilla: su

---

[42] Arist., *Categoriae*, 2, 1 a 14, 20: «Τῶν λεγομένων τὰ μὲν [...]Τῶν ὄντων τὰ μὲν [...]».

Los Kneale detectan la doble referencia pero la interpretan en términos de *ambigüedad*. Véase Kneale (1962: 25): «The *Categories* is a work of exceptional ambiguity both in purpose and content. Two mayor ambiguities are especially noteworth in the first place, it is unclear whether Aristotle is classifying symbols or what they simbolize, words or, in a ver wide sense, things».

exposición es el objetivo de las *Categoriae*.

Aristóteles principia su análisis con exactitud diferenciando entre «lo que se dice» y «lo que existe». Y encuentra que «podemos hablar» de varios tipos de cosas. Aquellas que:

a. *Ni se dicen, ni están en sujeto alguno*.[43]

Son las verdaderas *entidades*; se trata de las *sustancias primeras*, de los individuos concretos, indivisibles, únicos, físicamente existentes. Cada *sustancia primera* es diferente de todas las demás. Son manifestaciones del «Ser». No hay forma de expresarlas de manera completa y tampoco se encuentran en otro sujeto. Son entidades *per se*. Aristóteles no suele caracterizarlas diciendo que son individuales sino *indivisibles* o atómicas (ἄτομος).[44]

b. *Se dicen pero no están en sujeto alguno*.[45]

Consisten en el significado de los conceptos y palabras universales, en las *sustancias segundas*. Son «modos de decir», el lenguaje a través del cual viene expresada la propia teoría categorial. No son entidades en sí mismas, sino sólo debido a la abstracción, a la capacidad para referirnos a través de ellas al mundo de las verdaderas entidades. En cuanto a su contenido parecen coincidir con las *ideas* platónicas pero, para Aristóteles, no se dan propiamente en la realidad ni la trascienden sino que se *construyen* en función de las semejanzas entre los individuos, los cuales sí que existen de manera física. Por lo que afecta a la *lógica,* son «sustancias universales» dado que expresan el mundo en una serie ordenada de nombres que responden a *géneros* y *especies*. Pero en sí mismas no son nada, puesto que los nombres son puras convenciones en ausencia de aquello a lo que a su través se nombra. Por lo que respecta a la ontología, las *sustancias segundas* poseen un

---

[43] Arist., *Categoriae*, 2, 1 b 03-04: «τὰ δὲ οὔτε ἐν ὑποκειμένῳ ἐστὶν οὔτε καθ' ὑποκειμένου λέγεται».

[44] Bonitz (1871: 120 a 31); Liddell (1996: 271 b).

[45] Arist., *Categoriae*, 2, 1 a 20-21: «Τῶν ὄντων τὰ μὲν καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ οὐδενί ἐστιν».

correlato ontológico que se denomina *esencia*. La *esencia* ha de darse de alguna manera en la realidad pero no al margen de los individuos (como pensaba Platón) ni individualizada en alguno de ellos (ninguna sustancia primera es la *esencia* de una clase):[46]

> «Así pues la primera sustancia ni está en un sujeto ni se dice según un sujeto: pero de las segundas sustancias también es claro que no están en un sujeto».

Ningún singular es la esencia de una clase. La esencia se dice del singular pero no existe un objeto físico al que podamos señalar como canon o materialización inmanente de una esencia:[47]

> «Pues 'el hombre' es según un sujeto; por un lado se dice de un sujeto, por otro no está el hombre en 'algún hombre' <singular>».

La esencia es algo objetivo, pero no es transcendente ni objetual.

c. *No se dicen pero sí están en algún sujeto*.[48]

Se trata de los conceptos del conocimiento humano, los cuales físicamente ni aparecen, ni son reductibles a características perceptuales (pero realmente se encuentran en los seres humanos). Estas nociones apuntan a algo que no tiene existencia física en sí pero que sí puede tener *esencia*, como cuando discutimos

---

46 Arist., *Categoriae*, 5, 3 a 08-10: «ἡ μὲν γὰρ πρώτη οὐσία οὔτε καθ' ὑποκειμένου λέγεται οὔτε ἐν ὑποκειμένῳ ἐστίν. τῶν δὲ δευτέρων οὐσιῶν φανερὸν μὲν καὶ οὕτως ὅτι οὐκ εἰσὶν ἐν ὑποκειμένῳ».

47 Arist., *Categoriae*, 5, 3 a 10-13: «ὁ γὰρ ἄνθρωπος καθ' ὑποκειμένου μὲν τοῦ τινὸς ἀνθρώπου λέγεται, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ οὐκ ἔστιν, οὐ γὰρ ἐν τῷ τινὶ ἀνθρώπῳ ὁ ἄνθρωπός ἐστιν».

48 Arist., *Categoriae*, 2, 1 a 23-24: «τὰ δὲ ἐν ὑποκειμένῳ μέν ἐστι, καθ' ὑποκειμένου δὲ οὐδενὸς λέγεται».
Es el tipo III de Weidemann (1980: 137).

acerca de las funciones del nombre en la oración: no atribuimos a ningún nombre en concreto y tampoco queremos referirnos a todos ellos sino al papel que desempeñan dentro del discurso lingüístico. No todas las *esencias* tienen porqué ser el correlato ontológico de una sustancia segunda; hay *esencias* que apuntan hacia el propio lenguaje humano (lo cual fuerza a extremar la prudencia a la hora de realizar afirmaciones sobre el plano en el cual Aristóteles realiza un enunciado).

d. *Se dicen y están en algún sujeto*.[49]

Desde un punto de vista *ontológico* se trataría del accidente, de algo que está en un sujeto aunque comparte la característica de la esencia de no ser per se objetos, cosas, individuos. Desde una perspectiva *lógica* nos referimos a ellos a través de los adjetivos y de los predicados (lo cual incluye las partículas sincategoremáticas). Ninguno de ellos tiene sentido sin un nombre (otra cosa es que el adjetivo o el predicado sea sustantivizable empleando un caso neutro, pero sigue sin tener sentido en sí mismo como adjetivo o predicado en ausencia de un nombre).

Sintetizando la clasificación anterior:

<table>
<tr><th>se dice</th><th>está</th><th colspan="2">qué es</th><th>lógico</th><th>ontológico</th></tr>
<tr><td>no</td><td>no</td><td colspan="2">sustancia primera</td><td>no</td><td>sí</td></tr>
<tr><td>no</td><td>sí</td><td rowspan="3">sustancia segunda</td><td>esencia</td><td>sí</td><td>sí</td></tr>
<tr><td>sí</td><td>no</td><td>esencia</td><td>sí</td><td>no</td></tr>
<tr><td>sí</td><td>sí</td><td>accidente</td><td>sí</td><td>sí</td></tr>
</table>

*Tabla 1*

4. Lo atómico.

Porfirio consideraba que en Aristóteles el tratamiento de la sustancia estaba tan privilegiado frente al resto de las categorías que llegaba a sugerir que la ontología

[49] Weidemann las denomina «universales no-sustanciales» (1980: 137-138). Parece preferible conservar la denominación más habitual: «accidentes».

aristotélica era básicamente una *ousiología*.[50] Ello es cierto siempre que entendamos que en sentido propio sólo son sustancias las *primeras sustancias*, aquellas que podemos señalar físicamente (τόδε τι).

Cuando, por ejemplo, tomamos un concepto como el de *Motor Inmóvil*, hay que entender primero a qué se está refiriendo Aristóteles. El *Demiurgo* en Platón debe existir porque las Ideas existen de manera más eminente que las cosas mismas y, en consecuencia, quien se encarga de plasmarlas en la materia debe tener al menos la misma realidad de las formas que aplica. Pero en Aristóteles la teoría del Motor Inmóvil es problemática; puede ser tratado como una *sustancia primera* sin más, pues (si entendemos que es el éter que compone los astros) cabe señalarlo físicamente y hay forma de apuntar y mostrar de manera actual su concreción;[51] no obstante, tal identificación no es del todo consistente; además, en la *Metaphysica* (salvo que se indique expresamente lo contrario) el término «sustancia» suele aludir sin excepción a la «sustancia segunda» y por tanto, Aristóteles se referiría a una *esencia*, la cual no se corresponde con un objeto (en contra de lo afirmado por el *realismo*) pero tampoco deja de tener un estatuto ontológico determinado (en contra de lo sostenido por el *nominalismo*) y, por consiguiente, se da en la realidad aunque no como una *cosa*; hay que tener en cuenta que (3) si bien serán más significativos aquellos razonamientos que se funden en las pruebas fenoménicas y menos aquellos que dependan tan sólo de silogismos, gran parte de la metafísica aristotélica depende del razonamiento (y no sólo en lo que afecta a la teoría del Motor Inmóvil sino, por ejemplo, en la determinación de la existencia de la materia primera) y, por último, que (4) pese a al papel central de la verdad en su filosofía, también afirma que deberá observarse el consenso común de los seres humanos y las opiniones de los sabios acerca del mismo (pues el *conocimiento simpliciter* en el cual se fundan las ciencias se trata de una tarea previa y común).

---

[50] Evangeliou (1996: 60).

[51] Para Aristóteles es perceptible la energía que emana del éter en lo relativo al movimiento de estrellas y planetas (que percibimos por su brillo). Esta hipótesis no deja de tener cierto grado de inconsistencia, como ocurre al identificar el Motor Inmóvil y Dios como veremos ulteriormente

Realistas y nominalistas podrán fundar sus lecturas en varias partes del *corpus aristotelicum*, pero no pueden decir que son coherentes con todas ni, sobre todo, con su ontología. En el mundo se dan unas entidades (anteriores a todas las demás) que reciben el nombre de *sustancias primeras* y el resto o bien *se predican* de ellas (como en el caso de los géneros y de las especies) o bien *están en* alguna de ellas (a modo de accidentes). Al correlato ontológico que presumiblemente existe de las *sustancias segundas* se le denomina *esencia*, pero las *esencias* no existen tal y como de hecho existen las sustancias primeras o singulares.

En su texto capital,[52] Aristóteles nos introduce de lleno en su marco de explicación haciendo referencia a la relación entre dos planos: el fundamental, propio y primero , *id est*, el de la *ontología* (pues las sustancias primeras son lo único de lo cual verdaderamente cabe decir que existen) y el de la *lógica* o el lenguaje (el cual resulta imprescindible a efectos cognoscitivos, pero no es primero ontológicamente). La proposición cardinal dice:[53]

> «La sustancia es la más propia y primeramente y sobre todo llamada, la cual ni de ningún sujeto se dice, ni en ningún sujeto está, por ejemplo 'algún hombre' o 'algún caballo'».

Su contenido es meridiano: de «todo cuanto es» (id est, de todas las cosas que son) decimos «sustancia» aunque *stricto sensu* nada tengan en común unas cosas con las otras (y aun cuando empleemos el término «sustancia» para referirnos, en general, a todas ellas). La *sustancia primera* no es «en sí» algo que «se dice» sino algo que simplemente «es»; pero para señalar su «Ser» precisamos de un «decir» y esta designación ya se presta a equívocos (pues cabe confundir lo que «se dice» con

---

[52] Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 11-14: «Οὐσία δέ ἐστιν ἡ κυριώτατά τε καὶ πρώτως καὶ μάλιστα λεγομένη, ἣ μήτε καθ' ὑποκειμένου τινὸς λέγεται μήτε ἐν ὑποκειμένῳ τινί ἐστιν, οἷον ὁ τὶς ἄνθρωπος ἢ ὁ τὶς ἵππος».

[53] Véase la nota anterior. Suele ser reputada como «poco clara». Falta su interpretación en la mayoría de los análisis. τὶς hace referencia a algún caballo individual al cual quepa apuntar físicamente con la partícula demostrativa «este», «ese» o «aquel». Candel traduce «ὁ τὶς ἄνθρωπος ἢ ὁ τὶς ἵππος» por «un hombre individual o un caballo individual» (1998: 34).

«aquello a lo que se refiere»). Y es que toda categoría es por su naturaleza tanto un *modo de decir* como un *atributo del Ser*. En el lenguaje se trata de uno de los dos planos implicados en el problema de fundamentación del conocimiento.[54] Al encontrarnos en el plano de la *sustancia primera*, de lo real, de lo externo, de la cosa individual, específica, única, irrepetible... no nos referimos al ámbito del «individuo» (entendido como elemento perteneciente a una clase definida en función de aquello en cuanto se asemeja a otros individuos). La sustancia, como *sustancia primera*, consiste en algo singular *per se* (no por referencia a *semejanzas* entre elementos). De ello no se deriva que a través del lenguaje no quepa hablar con objetividad. Por el contrario: el análisis muestra cómo ello es factible asignando siempre el mismo significado a las mismas proposiciones.

La sustancia primera ni *se dice de* un sujeto ni tampoco *está en* el sujeto.[55] Por un lado, se trata de algo irreductible a términos gramaticales (pues consiste en un «modo de ser»). Pero, por otro, aquello que *se dice de* algo no tiene porqué *estar o ser en* ese algo (de ahí el ejemplo ulterior):[56]

> «Así pues 'pedestre' y 'bípedo' según un sujeto se dicen y del «hombre», pero no están en un sujeto».

En esto se diferencia de la *sustancia segunda*, la cual es un «decir» con una función referencial establecida que tiende hacia el orden de las cosas singulares exclusivamente. El lenguaje no es capaz de referirse al individuo, a lo atómico, a lo indivisible, a lo singular (salvo cuando lo empleamos sobre aquello a lo que cabe apuntar directamente de manera actual y presente). La posibilidad de que un mismo sustantivo designe a una pluralidad de objetos impide la referencia exclusiva de éste. Incluso los demostrativos, fuera de la definición ostensiva en la que se apunta al sujeto,

---

[54] Adviértase que utiliza el término λέγεται en lugar de κατηγορῆται.

[55] Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 12-13: «ὑποκειμένου τινὸς λέγεται μήτε ἐν ὑποκειμένῳ τινί ἐστιν».

[56] Arist., *Categoriae*, 5, 3 a 22-24: «τὸ γὰρ πεζὸν καὶ τὸ δίπουν καθ' ὑποκειμένου μὲν λέγεται τοῦ ἀνθρώπου, ἐν ὑποκειμένῳ δὲ οὐκ ἔστιν».

tienen aplicación universal a cualquier cosa. Y al ser propiedad del lenguaje y del conocimiento su transmisibilidad (con independencia del contexto *in situ*), cabe hablar sólo de *lo universal* y *lo particular*,[57] pero no propiamente de *lo singular* (salvo cuando es actual y presente).

En el quinto capítulo de las *Categoriae* Aristóteles revela que hay en el lenguaje un repunte constante hacia lo universal. La universalidad de las «sustancias segundas» insta a imprimir un carácter polisémico (pero no ambiguo) al lenguaje natural (es decir, posee una función de *referencialidad irrestricta*). Así ocurre, por ejemplo, con las llamadas oraciones «impersonales» pues cuanto designan es una validez universal sea cual fuere el sujeto. Una expresión concreta como «se vende» significa que *cualquiera* puede vender un objeto o inmueble del cual se trate (y no que un objeto se vende solo o que no lo vende nadie). La expresión «impersonal» aquí indica *validez* independientemente del sujeto considerado (y, por tanto, expresa *universalidad*). Por otro lado, se suele entender la expresión aristotélica «algún hombre» como si se tratara de una *cuantificación existencial.* Esto es erróneo. Por un lado, porque el sintagma «algún hombre» no viene, en general, a aludir en Aristóteles a que exista al menos un elemento dentro de un conjunto dado, el cual verifique una propiedad estipulada. Por el contrario, indica que cualquier elemento del conjunto verifica tal propiedad. Es decir, «algún hombre» equivale en cierto sentido a «cualquier hombre»: por consiguiente, la cuantificación resulta también *universal*. A diferencia de cuanto sucede con las oraciones impersonales, la ocurrencia de la cuantificación es relevante pues, a menudo, Aristóteles se sirve de la expresión para mostrar que los criterios de clasificación no son *naturales* sino *artificiales y posteriores* por cuanto afecta a la especificación de propiedades. Pero, por otro lado, su pretensión no es lógica (tal y como la interpretan los neopositivistas) sino ante todo ontológica dado que apunta y subraya a la falta de consonancia y proporcionalidad entre el orden *ontológico* (en el cual existen sólo singulares) y el orden *lógico* (incapaz de expresar algo que no sea universal). Sólo que la ontología, para poder ser comunicada, debe venir expresada en el lenguaje y da la impresión de que lo analítico precede a lo ontológico cuando sucede

---

[57] Arist., *De Interpretatione*, 7, 17 a 39-40: «λέγω δὲ καθόλου μὲν ὃ ἐπὶ πλειόνων πέφυκε κατηγορεῖσθαι, καθ' ἕκαστον δὲ ὃ μή».

a la inversa.

Lo que «se da» en el mundo externo son individuos únicos, reales, *singulares*, irrepetibles... y éstos:

1. No pueden *decirse* en los sujetos de la gramática o la lógica (que ordenan a los mismos en base a ciertas semejanzas). Cuando empleamos el sintagma «algún hombre», nos referimos a un elemento dentro de una clase ya previamente clasificada en función de alguna propiedad y no a la *sustancia primera*[58] (pues las éstas, en sí mismas, son enteramente diferentes las unas de las otras y ellas son cuanto verdaderamente existe). Cuando decimos «este hombre», a no ser que la cosa se encuentre presente, la partícula demostrativa «este» puede ser aplicada potencialmente a cualquier hombre, de manera que en lugar de señalar un singular, significa cualquiera y, por tanto, repunta hacia lo universal.

2. No es posible que «sean» ni que «estén» en la *sustancia primera.* Por un lado, (α) no pueden «ser» en ellas porque no existen ideas ni especies intermedias ni otras sustancias primeras inmanentes a ellas:[59]

> «En efecto, no es razonable que sea así sólo en lo que se refiere a estas cosas, sino que también, evidentemente, sería posible que las especies estuvieran en las cosas sensibles, pues la misma razón habría para unas que para otras. Y,

---

[58] Frede parece creer que Aristóteles está definiendo a través de la teoría categorial individuos (1987: 54): «x is a subjective part of y if, an only if, y is said of x as its subject. Corresponding to this, we could define an individual». Pero eso es justo lo que Aristóteles considera imposible. Por ello empleamos categorías.

Un poco después cree que la teoría categorial tiene como sentido la diferenciación entre objetos y accidentes; véase Frede (1987: 55): «it is worth nothing that this definition [...] implies that not all individuals are substances». Parece una reducción exagerada, una simpleza.

[59] Arist., *Metaphysica*, B, 2, 998 a 11-19: «οὔτε γὰρ ἐπὶ τούτων εὔλογον ἔχειν οὕτω μόνον, ἀλλὰ δῆλον ὅτι καὶ τὰ εἴδη ἐνδέχοιτ' ἂν ἐν τοῖς αἰσθητοῖς εἶναι (τοῦ γὰρ αὐτοῦ λόγου ἀμφότερα ταῦτά ἐστιν), ἔτι δὲ δύο στερεὰ ἐν τῷ αὐτῷ ἀναγκαῖον εἶναι τόπῳ, καὶ μὴ εἶναι ἀκίνητα ἐν κινουμένοις γε ὄντα τοῖς αἰσθητοῖς. ὅλως δὲ τίνος ἕνεκ' ἄν τις θείη εἶναι μὲν αὐτά, εἶναι δ' ἐν τοῖς αἰσθητοῖς; ταὐτὰ γὰρ συμβήσεται ἄτοπα τοῖς προειρημένοις· ἔσται γὰρ οὐρανός τις παρὰ τὸν οὐρανόν, πλήν γ' οὐ χωρὶς ἀλλ' ἐν τῷ αὐτῷ τόπῳ· ὅπερ ἐστὶν ἀδυνατώτερον».

> además, dos sólidos estarían necesariamente en el mismo lugar. Y no serían inmóviles, estando en las cosas sensibles, que se mueven. Y, en suma, ¿qué sentido tendría afirmar que existen, pero que existen en las cosas sensibles?. Se producirían, en efecto, los mismos absurdos ya mencionados; pues habría otro Cielo además del Cielo, sólo que no separado de él, sino en el mismo lugar; lo cual es aún más imposible».

No cabe que existan especies intermedias entre las ideas y las cosas cuando lo único que existen manifiestamente son las *sustancias primeras*. Sería duplicar el universo de lo existente. Pero es que no tiene sentido afirmar que dos *sustancias primeras* sean iguales pues hay algo que físicamente las separará antes de atender siquiera a su ser: no poder ocupar el mismo lugar. Luego no hay inmanencia *de la idea*, ni *de la especie* y tampoco *de otra sustancia primera* sobre una sustancia primera.

Por otro lado, cabe que «estén» pues la sustancia primera es una entidad independiente e individual. Ni siquiera en el caso de las *esencias* todas las cualidades presentes forman parte de lo que define a una cosa; así, del hecho de que un objeto sea blanco no cabe deducir que la blancura sea un predicable *sustancial* del mismo. Puede ser circunstancial y no tener que ver con el *quid* que define a la cosa. Se trata de un *género heterogéneo y no subordinado*:[60]

> «De lo heterogéneo y lo que no está establecido como subordinado, sus diferencias son también otras según la especie, como en el caso de 'animal' y 'ciencia': pues, por un lado las diferencias de 'animal' son lo pedestre y lo alado y lo acuático y lo bípedo; por otro las de la «ciencia», ninguna de éstas: pues la 'ciencia' no se diferencia de la ciencia por el 'ser bípedo'».

---

[60] Arist., *Categoriae*, 3, 1 b 16-20: «τῶν ἑτερογενῶν καὶ μὴ ὑπ᾽ ἄλληλα τεταγμένων ἕτεραι τῷ εἴδει καὶ αἱ διαφοραί, οἷον ζῴου καὶ ἐπιστήμης· ζῴου μὲν γὰρ διαφοραὶ τό τε πεζὸν καὶ τὸ πτηνὸν καὶ τὸ ἔνυδρον καὶ τὸ δίπουν, ἐπιστήμης δὲ οὐδεμία τούτων· οὐ γὰρ διαφέρει ἐπιστήμη ἐπιστήμης τῷ δίπους εἶναι».

La predicación procederá en proposiciones de la forma «el hombre es animal», pero no en aquellas del tipo «el hombre es blanco» (aunque en algún caso pudiera coincidir la esencia de «hombre» y «blanco»).

En cualquier caso, lo propio de la *sustancia primera* no es «estar» en otra sustancia sino el ser independiente como entidad.

La inversión que Aristóteles realiza frente a toda la tradición previa resulta innegable: las verdaderas entidades son manifiestas, no ocultas: lo existente son las cosas materiales, exteriores; de manera que toda razón de las entidades debe ser capaz de explicar de manera suficiente el cosmos actual.[61] No cabe dar con una *reducción* ontológica a un elemento prístino de naturaleza diferente o ignota. No hay un *principio*[62] de todas las cosas. En las categorías se nos dice que los individuos singulares son *per se* entidades; ontológicamente aquello que no es una *sustancia primera*, puede no existir.[63] El fundamento del conocimiento y la ciencia humana son las *esencias* mientras que el de la ontología está constituido por las *sustancias primeras*. Ontológicamente sólo éstas «son» cuando se dan en la realidad y todo lo demás depende de los «modos de decir». La relación entre la *sustancia primera* y el correlato ontológico de la *esencia* es una relación entre lo anterior y lo posterior y se articula en función de la *sustancia segunda*.

---

[61] Bonitz (1871: 406 a 16).

[62] Bonitz (1871: 111 a 28)-

[63] Esta afirmación tiene un matiz por lo que respecta a la materia en sentido absoluto o materia primera y al de la forma en sentido absoluto o Motor Inmóvil.

Según se deprende de *Categoriae* 5, una sustancia primera ha de ser un individuo singular. La *materia primera*, a la cual llegamos a través del razonamiento, no puede ser singularizada. Así pues, no es trata de una sustancia primera. Aun cuando la esencia posea un correlato ontológico en algún nivel de la realidad, no es menos cierto que la materia algo es en cuanto categoría. Es inherente a la explicación del físico la reducción de lo ontológico a principios, pero es propio del metafísico el advertir que a toda categoría le es inherente la limitación y finitud de la especie humana.

Debido a la posibilidad de entender lo esencial desde una perspectiva ontológica o lógica, ambos aspectos ha constituido un tema de vivo debate entre especialistas que vienen a decir lo mismo sólo que desde dos ángulos distintos.

Las nociones lógicas son incongruentes con las ontológicas. No cabe traer a un criterio común las «manifestaciones del Ser» y «los modos de decir». Sin lógica no hay expresión del problema radical de la metafísica, pero lo ontológico no se adecua al análisis humano (aunque las afecciones del alma de todos los seres humanos sean las mismas).[64] *Pertenecer* aquí no equivale a *categorizar*: la naturaleza de la sustancia primera y segunda difieren. La *sustancia primera* puede ser categorizada o clasificada en relación a una sustancia segunda. Varios objetos pueden compartir una propiedad definitoria a la cual se designa convencionalmente a través de un nombre. Lo que tal sustantivo nombra es algo ontológicamente real, la *esencia*, pero no es el nombre de individuo alguno. La *sustancia primera* «se escapa» del nombre. Incluso cuando nombramos algo o al alguien con un nombre propio, ¿qué es lo que nombramos?; ¿acaso no podemos aplicar ese nombre propio a una variedad irrestricta de cosas?; ¿no puede el nombre de Alejandro Magno designar un perfume?.

Aunque en el mundo real sólo haya *sustancias primeras*, en términos lingüísticos no cabe emplear los objetos reales de discusión (pues sólo podemos expresarnos y comunicarnos a través de otra clase de sustancias que reciben el nombre de «segundas»). Pero, dentro del propio discurso lingüístico, las *sustancias primeras* «pertenecen» a las *segundas* pues, sólo mediante ellas, cabe apuntar finalmente a los objetos:[65]

> «Son llamadas ‘sustancias segundas’ las especies a las cuales las llamadas ‘sustancias primeras’ pertenecen y también los géneros de éstas especies; por ejemplo, el hombre individual pertenece a la especie ‘hombre’ y el género de dicha especie es ‘animal; así pues, estas sustancias se llaman segundas; por ejemplo, el ‘hombre’ y el ‘animal’».

---

[64] Arist., *De Interpretatione*, 1, 16 a 06-09: «ὧν μέντοι ταῦτα σημεῖα πρώτων, ταὐτὰ πᾶσι παθήματα τῆς ψυχῆς, καὶ ὧν ταῦτα ὁμοιώματα πράγματα ἤδη ταὐτά. περὶ μὲν οὖν τούτων εἴρηται ἐν τοῖς περὶ ψυχῆς, ἄλλης γὰρ πραγματείας».

[65] Arist., *Categoriae*, 5, 2 a 14-19: «δεύτεραι δὲ οὐσίαι λέγονται, ἐν οἶς εἴδεσιν αἱ πρώτως οὐσίαι λεγόμεναι ὑπάρχουσιν, ταῦτά τε καὶ τὰ τῶν εἰδῶν τούτων γένη· οἶον ὁ τὶς ἄνθρωπος ἐν εἴδει μὲν ὑπάρχει τῷ ἀνθρώπῳ, γένος δὲ τοῦ εἴδους ἐστὶ τὸ ζῷον».

*Clasificar* un individuo no es nombrar a éste. El nombre propio incluso tiene menos restricciones que el común puesto que cabe designar con él a cualquier cosa o circunstancia; el nombre común, en cambio, atiende a lo definible de algo y la definición es del género y la especie. Lo *singular* queda clasificado en relación a una *esencia* definida, pero la definición de algo único transciende las posibilidades del lenguaje pues éste no puede ser exhaustivo (dado que toda definición debe ser finita) y sus términos cabe que sean referidos a otros singulares.

Cada *sustancia primera*, en sí misma, nada tiene que ver con ninguna otra. Incluso se comete una incorrección lógica de primer orden cuando se asigna el mismo término «sustancia» a entidades ontológicamente distintas (aunque se pretenda justamente referirse a su unicidad con tal término). Pero, no por lo que afecta a lo que cada objeto es, sino por cuanto tiene que ver con nuestros conceptos y términos lingüísticos (o sea, a efectos del conocimiento y la ciencia), asignamos la etiqueta «sustancia» a una variedad de objetos externos existentes (los cuales permiten poder clasificarlos en especies y géneros en base a sus semejanzas):[66]

> «Lo universal es común: llamamos universal a los caracteres que se dan en muchos seres».

Sólo en ese sentido impropio cada «sustancia primera» *depende* de una «sustancia segunda». Son ámbitos inconmensurables el de lo *singular* y el de lo *universal*. Lo primero es *lo que existe* y lo segundo es *lo susceptible de ser comunicado*.

Una propiedad simple, común a varias sustancias primeras, puede definir en una ciencia particular el *quid* de un *género*. El correlato ontológico de lo así definido, delimita la esencia del género. Los *subgéneros* se definirán en razón de la conjunción de dos o más propiedades y cuando tenemos definidos las combinaciones máximas

---

[66] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 a 27-28: «Τὰ δὲ καθόλου κοινάῇ τὰ γὰρ πλείοσιν ὑπάρχοντα καθόλου λέγομεν».

de propiedades compatibles dentro de una ciencia, hemos llegado a las *especies* de la misma. Así pues, ontológicamente la *especie* se encuentra más cerca de los singulares (id est, de las sustancias primeras), pero lógicamente el *género* es lo más universal. A mayor universalidad, mayor exactitud en la definición y mayor posibilidad de enseñanza y aprendizaje, pero también, menor cercanía respecto de los hechos. Lo más alejado del mundo y más fácil de aprender son lo *géneros*. Por el contrario, lo más difícil de encontrar serán las *especies* que son lo menos universal en el orden del conocimiento y lo más susceptible de ser transformado en virtud de lo que nos muestra la observación. Eso sí: la menor universalidad y la menor necesidad no se encuentran obligatoriamente relacionadas con la *especie*. El error, la fantasía y la falsa conjetura son posibles. Pero, además, el número de propiedades comunes puede ser notablemente elevado y el científico precisará elegir qué esencias son indispensables para su disciplina:[67]

> «Pero está la duda en sobre cuál de ellos <de qué caracteres> hay que basar nuestro estudio».

Más allá de la especie habría un *salto ontológico* y nos encontraríamos con los individuos. Por encima de la especie se encuentra una pirámide de subgéneros y en la cima cada uno de los géneros que definen a cada una de las propiedades que entran en la definición. La *esencia* es tanto más objetiva cuanto más cerca nos encontremos de la especie y menos, cuanto más cerca nos encontremos de un género en concreto. Pero la esencia no puede coincidir con un singular: es lo indivisible en la sustancia segunda (género y especie)[68] o bien aquello que cabe encontrar en común entre diferentes especies.[69] El trabajo del científico consiste precisamente en la

---

[67] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 a 28-29: «᾿Απορίαν δ᾿ ἔχει περὶ πότερα δεῖ πραγματεύεσθαι».

[68] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 a 29-30: «῟Ηι μὲν γὰρ οὐσία τὸ τῷ εἴδει ἄτομον, κράτιστον».

[69] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 a 34: «῟Ηι δὲ συμβήσεται λέγειν πολλάκις περὶ τοῦ αὐτοῦ πάθους».

determinación (dentro de su propia especialidad) de la *esencia* que se corresponde con las especies. Por tanto, las *sustancias segundas* serán, sobre todo, las *especies*. A ellas «pertenecen» las *sustancias primeras* en tanto que cada singular es susceptible de ser ordenado dentro de una taxonomía como parte de un tipo *en función de relaciones de semejanza* (y, claro está, de *diferencias*). Así, el sintagma «algún hombre» no designa en sí mismo sustancia alguna, sino que define a cualquier elemento de una clase previamente ordenada en función de un criterio clasificatorio. La *esencia* que determina el *quid* de la clase no tiene singularidad (en cuanto que no se encuentra individualizada), pero ontológicamente ha de existir puesto que las propiedades definidas han de estar de alguna manera en las cosas y en las afecciones que se presentan de forma unánime en el alma humana. Pero el *individuo* no es la concreción o resultante de un número a priori indeterminado de clasificaciones en base a géneros que, en su universalidad, vienen definidos cada uno de ellos por una propiedad simple; eso sería la especie. Y, aunque no hemos encontrado ningún problema para definir lo que es la *esencia* (pues el lenguaje nos permite referirnos a la esencia de la esencia), en cambio sigue quedando ensombrecido y confuso responder a aquella pregunta de la que partíamos: ¿qué es la sustancia?; ¿qué es la entidad?; ¿que es lo singular?; ¿qué es el individuo?. Cabe anticipar que, debido a su naturaleza, no sea definible, pero eso no significa que Aristóteles no proceda a realizar una caracterización.

Filológicamente el término «individuo» no es una voz griega. En latín antiguo «individuum» e «individuus» no se emplean en el sentido de *algo individual*, concreto. Esta significación apareció tardíamente con Boecio, Marius Victorinus, traductores ambos de las *Categoriae* y de *Isagoge*, San Agustín, Marciano Capella y Casiodoro y en gramáticos como Prisciano.[70] Este uso viene a transliterar el término griego *átomos*,[71] el cual, de hecho, se trata del utilizado por Aristóteles para designar lo individual.[72] Es probable que a través del neoplatonismo (y debido a la enorme atención

---

[70] Frede (1987: 50).

[71] Bonitz (1871: 120 a 31); Liddell (1996: 271 b).

[72] Arist., *Categoriae*, 2, 1 b 06: «ἁπλῶς δὲ τὰ ἄτομα»; 5, 3 a 35: «κατὰ τῶν ἀτόμων κατηγοροῦνται»; 5, 3 a 38-39: «κατὰ τοῦ ἀτόμου κατηγορεῖται, τὸ δὲ

que Porfirio prestó a *Categoriae*) el término acabara nombrando a las sustancias primeras debido a su singularidad.[73]

Siendo Aristóteles quien primero empleó el término expresamente con el fin de caracterizar las *primeras sustancias*, se precisa determinar qué tenía en mente cuando tildaba a algo como «indivisible». El término procedía de la tradición previa y tenía un doble significado que Aristóteles no conserva.

(1). El fragmento a través del cual Aristóteles caracteriza al atomismo antiguo permite comprender que para él se trata de una teoría física; sin embargo es igualmente claro que ésta no posibilita realizar ninguna afirmación acerca del término *átomos*. Aristóteles evita que se relacionara este término con el sentido que expresamente se vincula con las teorías de Demócrito y su maestro, pues las transcribe a términos del *eleatismo*:[74]

> «Leucipo y su compañero Demócrito sostuvieron que los elementos son ‘lo lleno’ y ‘lo vacío’, a los cuales llamaron ‘Ser’ y ‘No-Ser’, respectivamente. El ‘Ser’ es lleno y sólido; el ‘No-Ser’ es vacío y sutil. (Como el vacío existe no menos que el cuerpo, se sigue que el ‘No-Ser’ existe no menos que el ‘Ser’); juntos los dos, constituyen las causas materiales de las cosas existentes».

Acto seguido el sentido del término *átomos* se introduce tácitamente en un contexto de la explicación física de la naturaleza arcaica, propia de los milesios; pero

---

γένος καὶ κατὰ τοῦ εἴδους καὶ κατὰ τοῦ ἀτόμου»; 5, 3 b 02: «τῶν ἀτόμων κατηγοροῦνται»; 5, 3 b 07: «καὶ τὰ ἄτομα»; 5, 3 b 12-13: «ἄτομον γὰρ καὶ ἓν ἀριθμῷ τὸ δηλούμενόν ἐστιν».

[73] Alej. (1891: 30 y ss.)

[74] Arist., *Metaphysica*, A, 4, 985 b 04-10: «Λεύκιππος δὲ καὶ ὁ ἑταῖρος αὐτοῦ Δημόκριτος στοιχεῖα μὲν τὸ πλῆρες καὶ τὸ κενὸν εἶναί φασι, λέγοντες τὸ μὲν ὂν τὸ δὲ μὴ ὄν, τούτων δὲ τὸ μὲν πλῆρες καὶ στερεὸν τὸ ὄν, τὸ δὲ κενὸν τὸ μὴ ὄν (διὸ καὶ οὐθὲν μᾶλλον τὸ ὂν τοῦ μὴ ὄντος εἶναί φασιν, ὅτι οὐδὲ τοῦ κενοῦ τὸ σῶμα), αἴτια δὲ τῶν ὄντων ταῦτα ὡς ὕλην».

no hay una referencia explícita:[75]

> «Y, así como quienes hacen una sola la sustancia fundamental, derivan las otras cosas de las modificaciones sufridas por aquélla, y postulan la rarefacción y la condensación como principio de tales modificaciones, así también estos <autores> decían que las diferencias entre <tales elementos> son las causas que producen las otras cosas».

Finalmente elude una vez más referirse a lo atómico esbozando una explicación a través de la cual se relaciona la opción de Demócrito con la del pitagorismo:[76]

> «Según ellos, dichas diferencias son tres: forma, orden y posición; el ser, dicen, sólo difiere en 'ritmo', 'contacto' y 'revolución'; 'ritmo' corresponde a la forma, 'contacto' al orden y 'revolución' a la posición: porque A difiere de N en la forma, como AN de NA en el orden, y Z de N en la posición».

¿Por qué Aristóteles rehúsa aludir a lo distintivo de la teoría atómica?. Porque en su propia filosofía el nombre *átomo* tiene un significado que coincide muy vagamente con aquel trazado por los presocráticos atomistas (el cual, ha llegado hasta nosotros transmitido por Simplicio). En su comentario acerca del tratado *Sobre el Cielo*, Simplicio comenta:[77]

---

[75] Arist., *Metaphysica*, A, 4, 985 b 10-13: «καὶ καθάπερ οἱ ἓν ποιοῦντες τὴν ὑποκειμένην οὐσίαν τἆλλα τοῖς πάθεσιν αὐτῆς γεννῶσι, τὸ μανὸν καὶ τὸ πυκνὸν ἀρχὰς τιθέμενοι τῶν παθημάτων, τὸν αὐτὸν τρόπον καὶ οὗτοι τὰς διαφορὰς αἰτίας τῶν ἄλλων εἶναί φασιν».

[76] Arist., *Metaphysica*, A, 4, 985 b 13-19: «ταύτας μέντοι τρεῖς εἶναι λέγουσι, σχῆμά τε καὶ τάξιν καὶ θέσιν· διαφέρειν γάρ φασι τὸ ὂν ῥυσμῷ καὶ διαθιγῇ καὶ τροπῇ μόνον· τούτων δὲ ὁ μὲν ῥυσμὸς σχῆμά ἐστιν ἡ δὲ διαθιγὴ τάξις ἡ δὲ τροπὴ θέσις· διαφέρει γὰρ τὸ μὲν Α τοῦ Ν σχήματι τὸ δὲ ΑΝ τοῦ ΝΑ τάξει τὸ δὲ τοῦ Η θέσει».

[77] Simpl., *In Aristotelis quattuor libros de caelo commentaria*, 295.1-8: «Δημόκριτος [...] προσαγορεύει δὲ τὸν μὲν τόπον τοῖσδε τοῖς ὀνόμασι τῷ τε κενῷ καὶ τῷ οὐδενὶ καὶ τῷ ἀπείρῳ, τῶν δὲ οὐσιῶν ἑκάστην τῷ τε δὲν καὶ τῷ ναστῷ καὶ τῷ ὄντι.

«Demócrito [...] denomina al espacio con los siguientes nombres: 'vacío', 'nada' y 'lo infinito', mientras que a cada átomo individual lo llama 'nada', lo 'compacto' y lo 'ente'[...] Cree que son tan pequeños que son capaces de eludir nuestra percepción, aunque poseen toda clase de formas, figuras y diferencias de tamaño. De este modo puede él, partiendo de ellos como si fueran elementos, producir por agregación tamaños perceptibles a nuestros ojos y a los demás sentidos».

He aquí una característica incongruente con la ontología aristotélica: la creencia en aspectos físicos *no perceptibles* de la realidad. Los átomos de Demócrito son *hipotéticos* y no precisan de un ajuste con la manifestación ostensible de las cosas. Lo mismo que ocurre con las ideas de Platón, son entidades ocultas en las que hay que creer sin prueba. Encima los atomistas no se inhibieron y realizaron todo tipo de conjeturas sobre su forma, figura y tamaño. La más improbable de ellas para la mentalidad griega fue la relativa a su número:[78]

«Éstos <atomistas> decían que los primeros principios eran innúmeros; creían que eran átomos indivisibles e impasibles debido a su naturaleza compacta y su carencia de vacío y afirmaban que su divisibilidad les viene del vacío existente en los cuerpos compuestos».

Tal afirmación, además, contradice la noción de infinito. Lo infinito puede existir en potencia, pero el Ser (entendido como todo cuanto es de manera actual) debe ser finito.

---

νομίζει δὲ εἶναι οὕτω μικρὰς τὰς οὐσίας ὥστε ἐκφυγεῖν τὰς ἡμετέρας αἰσθήσεις, ὑπάρχειν δὲ αὐτοῖς παντοίας μορφὰς καὶ σχήματα παντοῖα καὶ κατὰ μέγεθος διαφοράς· ἐκ τούτων οὖν ἤδει καθάπερ ἐκ στοιχείων γεννᾶν καὶ συγκρίνειν τοὺς ὀφθαλμοφανεῖς καὶ τοὺς αἰσθητοὺς ὄγκους».

[78] Simpl., *In Aristotelis quattuor libros de caelo commentaria*, 242.18-21: «οὗτοι γὰρ ἔλεγον ἀπείρους εἶναι τῷ πλήθει τὰς ἀρχάς, ἃς καὶ ἀτόμους καὶ ἀδιαιρέτους ἐνόμιζον καὶ ἀπαθεῖς διὰ τὸ ναστὰς εἶναι καὶ ἀμοίρους τοῦ κενοῦ· τὴν γὰρ διαίρεσιν κατὰ τὸ κενὸν τὸ ἐν τοῖς σώμασιν ἔλεγον γίνεσθαι».

Aristóteles no podía aceptar que se relacionara la atomicidad de sus sustancias primeras con los átomos de Leucipo y Demócrito pues estos son elementos ocultos a los cuales se consideran actualmente infinitos. Una esencia ha de responder a algo común que se manifiesta en las cosas, a una propiedad o conjunto de propiedades perceptibles. Pero los átomos de los atomistas son variables ocultas, de las que se dice que todo procede sin que exista un indicio sensorial del cual quepa deducir su existencia.

(2). Otro concepto de lo atómico fue el considerado por los *académicos*, quienes tenían por tales a las *infimae species*. Aquí el término *átomo* nombra en un sentido a los *géneros* y, en otro, a las *especies* (o sea, al orbe de las sustancias segundas, al plano *de lo que se dice que es*). Consecuentemente con sus predecesores, los neoplatónicos (a excepción de Alejandro de Afrodisia) aceptaron a las *infimae species* ontológicamente.[79] Porfirio reprocha a Aristóteles que tome por *sustancias primeras* a las que son *sensibles e individuales* en lugar de considerar las máximamente *inteligibles*; es decir, Dios, Intelecto y las Ideas.[80]

Para Aristóteles una *sustancia primera* es una entidad atómica, en el sentido de que es algo ontológicamente independiente, a la cual asignamos un nombre pero que escapa en cada caso a la posibilidad de definición. Y como ninguna de ellas puede ser definida, no hay modo de proceder a determinar *qué es* pues no cabe en este caso predicación. La indivisibilidad alude al «ser real de algo»; la *sustancia primera* es un *elemento simple* que se presenta como individuo. Nuestro análisis sólo es capaz de percibir las determinaciones de una materia (id est, la *causa material* o la *causa formal* o esencia) y siendo la *sustancia primera* algo simple[81] no hay forma de que sea aprendida o enseñada a través del lenguaje (a no ser que ya tengamos experiencia

---

[79] Elias, *Eliae in Porphyrii Isagogen et Aristotelis Categorias Commentaria*, 166, 35-37); Simplic. *Simplicii in Aristotelis Categorias Commentarium*, 82, 22-32.

[80] Porf., *In Aristotelis Categorias Commentarium*, 91, 14-17.

[81] En el sentido de que a los individuos o singulares podemos apuntar directamente.

directa de la entidad acerca de la cual deseemos hablar):[82]

> «Donde más oculto está lo que buscamos es en las cosas que no se predican unas de otras; por ejemplo, se pregunta qué es un hombre porque se enuncia simplemente y no se define que estas cosas son esto. Pero se debe preguntar articuladamente; de lo contrario, resulta igual no preguntar nada que preguntar algo. Y, puesto que es preciso conocer que la cosa existe, es evidente que se pregunta por qué la materia es algo determinado; por ejemplo, ¿por qué estos materiales son 'una casa'?. Porque se da en ellos la esencia de casa. Y esto, o bien este cuerpo que tiene esto, es 'un hombre'. Por consiguiente, se busca la causa por la cual la materia es algo (y esta causa es la especie); y esta causa es la sustancia <segunda>. Así, pues, es claro que, tratándose de cosas simples, no es posible la pregunta ni la enseñanza, sino que es otro el método de investigarlas».

La predicación se establece entre las *esencias*. Las más determinadas son las *especies* y las menos, los *géneros*. Toda *especie* es elemento al menos de un *género*. El *género* implica a la *especie* y si bien ésta se predica de varias cosas (id est, de varias *sustancias primeras* presentes), el *género* se predicará a su vez de diversas *especies*. Pero lo *singular* no es una *esencia*; no puede ser predicado; tenemos experiencia de ello o no:[83]

---

[82] Arist., *Metaphysica*, Z, 17, 1041 a 32-b 11 : «λανθάνει δὲ μάλιστα τὸ ζητούμενον ἐν τοῖς μὴ κατ' ἀλλήλων λεγομένοις, οἷον ἄνθρωπος τί ἐστι ζητεῖται διὰ τὸ ἁπλῶς λέγεσθαι ἀλλὰ μὴ διορίζειν ὅτι τάδε τόδε. ἀλλὰ δεῖ διαρθρώσαντας ζητεῖν· εἰ δὲ μή, κοινὸν τοῦ μηθὲν ζητεῖν καὶ τοῦ ζητεῖν τι γίγνεται. ἐπεὶ δὲ δεῖ ἔχειν τε καὶ ὑπάρχειν τὸ εἶναι, δῆλον δὴ ὅτι τὴν ὕλην ζητεῖ διὰ τί <τί> ἐστιν· οἷον οἰκία ταδὶ διὰ τί; ὅτι ὑπάρχει ὃ ἦν οἰκίᾳ εἶναι. καὶ ἄνθρωπος τοδί, ἢ τὸ σῶμα τοῦτο τοδὶ ἔχον. ὥστε τὸ αἴτιον ζητεῖται τῆς ὕλης (τοῦτο δ' ἐστὶ τὸ εἶδος) ᾧ τί ἐστιν· τοῦτο δ' ἡ οὐσία. φανερὸν τοίνυν ὅτι ἐπὶ τῶν ἁπλῶν οὐκ ἔστι ζήτησις οὐδὲ δίδαξις, ἀλλ' ἕτερος τρόπος τῆς ζητήσεως τῶν τοιούτων».

[83] Arist., *De Interpretatione*, 7, 17 a 39-40: «λέγω δὲ καθόλου μὲν ὃ ἐπὶ πλειόνων πέφυκε κατηγορεῖσθαι, καθ' ἕκαστον δὲ ὃ μή».

«Por un lado llamo universal a lo que es natural que se predique de varias cosas, por otro, el singular no».

5. Normalización.

Si «cuanto puede ser comunicado» son las «sustancias segundas», ¿no sería lógico que se diera un primado de la gnoseología y de la semántica sobre la ontología?. Desde una perspectiva *lógica*, la ontología no es más que un género de discurso; en esto radica la efectividad de la retórica y la dialéctica del sofista y del presocrático. Pero atendiendo a su objeto, el discurso *ontológico* es anterior a cualquier otra clase. La primacía de lo ontológico sobre el orden lógico y la anterioridad de las *entidades primeras* sobre las *esencias* es clara: [84]

«De no existir las *sustancias primeras* es imposible que fueran algo las otras».

Aquí se expresa el patrón acerca de cuanto puede ser tenido por «sustancial»,[85] muy alejado del propugnado por la academia. Platón no ve en las cosas otra cosa que *apariencias* y no llega a reconocer en su ontología a las cosas como tales; los objetos materiales son señales de otra naturaleza que es la que verdaderamente cuenta:[86]

«Pero esto, respondió, tampoco es razonable Parménides, sino que mucho más juicioso me parece lo siguiente: estas ideas, a la manera de modelos,

---

[84] Arist., *Categoriae*, 5, 2 b 05-06: «μὴ οὐσῶν οὖν τῶν πρώτων οὐσιῶν ἀδύνατον τῶν ἄλλων τι εἶναι».

[85] Mann (2000: 6).

[86] *Plat., Parmenides*, 132 c 12-133 d 04: «Ἀλλ᾽ οὐδὲ τοῦτο, φάναι, ἔχει λόγον, ἀλλ᾽, ὦ Παρμενίδη, μάλιστα ἔμοιγε καταφαίνεται ὧδε ἔχειν· τὰ μὲν εἴδη ταῦτα ὥσπερ παραδείγματα ἑστάναι ἐν τῇ φύσει, τὰ δὲ ἄλλα τούτοις ἐοικέναι καὶ εἶναι ὁμοιώματα, καὶ ἡ μέθεξις αὕτη τοῖς ἄλλοις γίγνεσθαι τῶν εἰδῶν οὐκ ἄλλη τις ἢ εἰκασθῆναι αὐτοῖς».

permanecen en la naturaleza; las demás cosas se les parecen y son sus semejanzas, y la participación misma que ellas tienen de las ideas no consiste sino en estar hechas a imagen de las ideas».

Esta primacía de lo oculto se manifiesta de un modo tan acentuado que cuando Platón propone en su *Cratilo* la fantástica etimología del cuerpo (*soma* o tumba) frente al alma (*sema* o señal de lo divino) identifica al ser humano con lo que en él participa del mundo de las ideas.[87]

En Platón las ideas no son subjetivas:[88] transcienden. Para Aristóteles esta cosmovisión traspone a lo ontológico una naturaleza gnoseológica y lingüística. Las *sustancias segundas* sólo tienen «entidad» por referencia a las *primeras*; el lenguaje cuenta con un estatuto secundario, subordinado al de las entidades ontológicas (si se pretende que sea significativo). La física expresa sólo una faceta de ese sustrato ontológico radical en la cual se presenta aquello que se adecua a las posibilidades perceptivas del ser humano.

Aristóteles permanece consciente acerca del verdadero poder del lenguaje. Ningún otro filósofo como él ha llegado a analizar todas las formas posibles de expresión de las cuales es capaz el lenguaje humano. La preocupación por el poder desmedido del mismo frente a la realidad se encuentra indisolublemente ligado con el problema de la verdad. Si el lenguaje dispone de recursos lógicos no sólo para expresar lo falso sino para hablar de aquello que no cabe ser expresado (pues desborda la dimensión de lo humano), ¿qué valor tiene la certeza?.

El punto de partida del *corpus* consiste en traer a razones lo que escapa de la lógica y de las posibilidades de la percepción humanas. A lo largo de su obra va cobrando, como contrapeso, un enorme poder el aparato silogístico (muestra por

---

[87] Plat., *Cratylus*, 400 b 11-c 04: «ΣΩ. Πολλαχῇ μοι δοκεῖ τοῦτό γε· ἂν μὲν καὶ σμικρόν τις παρακλίνῃ, καὶ πάνυ. καὶ γάρ σῆμά τινές φασιν αὐτὸ εἶναι τῆς ψυχῆς, ὡς τεθαμμένης ἐν τῷ νῦν παρόντι· καὶ διότι αὖ τούτῳ σημαίνει ἃ ἂν σημαίνῃ ἡ ψυχή, καὶ ταύτῃ σῆμα ὀρθῶς καλεῖσθαι».

[88] Plat., *Parmenides*, 133 c 03-05: «Ὅτι, ὦ Σώκρατες, οἶμαι ἂν καὶ σὲ καὶ ἄλλον, ὅστις αὐτήν τινα καθ' αὑτὴν ἑκάστου οὐσίαν τίθεται εἶναι, ὁμολογῆσαι ἂν πρῶτον μὲν μηδεμίαν αὐτῶν εἶναι ἐν ἡμῖν».

excelencia de la verdad formal), que es explotado sistemáticamente en todos los ámbitos imaginables (a veces más allá de lo recomendable).[89] Pero a pesar de este desplazamiento hacia la *verdad formal*, la ontología muestra un delicado equilibrio para esa definición de la *verdad material* que se aplica sin problema en las ciencias descriptivas, pues hay una asimetría originaria entre los dos tipos de sustancias. Ahí la tesis de la *adecuación* con la cosa parece fallar. De antemano no cabe la adecuación de la sustancia segunda con la primera, sino que los géneros y las especies determinan a su modo una *cortadura* en lo ontológico que recibe el nombre de *esencia* y que, absolutamente, jamás se adecuará (debido a su correspondencia con proposiciones universales) a ninguna singularidad.

Este problema es insoluble; Aristóteles se pregunta si cabe alguna suerte de *normalización* entre los dos tipos sustancias. Etimológicamente «isonomía» es un término compuesto que procede del griego «isos», igualdad, y «nomos», uso, costumbre, ley. Al margen de su significado en jurisprudencia y en sociología, el término se aplica con propiedad allá donde un conjunto de entidades caigan bajo un mismo tipo de regularidad o *ley*; por ejemplo, aplicado a la noción de espacio geométrico postula idénticas propiedades para cada punto del mismo (espacio euclídeo). Para evitar confusiones con el ámbito del derecho y la retórica, mejor que hablar en términos de «isonomía» es preferible hacerlo en términos de «normalización». Hay que explicitar que:

1. *Existe normalización entre las sustancias segundas*.

Aunque éstas no son todas idénticas, forman parte del mismo modo del discurso. La predicación resulta posible (y, en consecuencia, la teoría de la demostración) porque los géneros, los subgéneros y las especies comparten la misma naturaleza lógica; debido a esta homogeneidad, cabe distinguir entre ellos distintos grados de *universalidad*: el máximo será el del *género* y el mínimo el de la *especie*. Ahora bien, inversamente, el correlato ontológico de la *especie* será más sustancial que el del *género*, pues se aproxima más a los singulares, pero la esencia ontológica

[89] Arist., *Analytica Posteriora*, B, 8, 93 b 06 y ss.

a la que apunta la especie no constituye un grado maximal[90] pues éste es propio de las sustancias primeras:[91]

> «Pero de las segundas sustancias más sustancia es la especie que el género: así pues más cerca de la primera sustancia está».

Se produce una inversión completa del significado de la sustancia pues aquello que *lógicamente* es más sustancial, universal y comunicable es *ontológicamente* lo menos sustancial, singular y existente.

A nivel gramatical es posible simplificar y sintetizar en el discurso a través de la elección del nombre; así, al tratar de designar a un individuo humano concreto el sustantivo «hombre» lo describirá mejor que simplemente «animal». La generalización de la propiedad y la particularización en la especie son posibles. Esta peculiaridad es básica en el discurso científico pues en él se necesita tanto de lo universal como de lo particular expresados con precisión y rigor; como términos (que pueden formar parte del discurso), todas las palabras se encuentran ya normalizadas, pero es el estatuto como *sustancia segunda* (bien como género o como especie) lo que determinará la propiedad de la expresión del hablante (y, en consecuencia, el vocabulario de la ciencia). El científico procede tendiendo a ordenar según el *género* (a la hora de trazar el criterio de clasificación), los *subgéneros* y la *especie* (al describir las cosas y los hechos observables de los que trate). Pero lo ontológicamente singular no queda definido sino clasificado.

No todo sintagma puede valer como *sustancia segunda*. El lenguaje no sólo se compone de nombres. Toda función proposicional tampoco viene construida a base de meros argumentos o variables. Hay una cláusula de cierre, la cual indica que fuera

---

[90] Empleamos el término «maximal» con el sentido que tiene en las matemáticas discretas: un «maximal» es el máximo de una muestra o de un intervalo ya dado. Los seres humanos no disponemos de una experiencia infinita cuantitativa. Poseemos una partición finita, dentro de la cual distinguimos esencias. La especie se refiere a una muestra finita de lo observado, no al espectro infinito de cuanto pueda ser observable.

[91] Arist., *Categoriae*, 5, 2 b 07-08: «Τῶν δὲ δευτέρων οὐσιῶν μᾶλλον οὐσία τὸ εἶδος τοῦ γένους· ἔγγιον γὰρ τῆς πρώτης οὐσίας ἐστίν».

de las *primeras sustancias*, sólo pueden ser tales las especies, la serie de subgéneros y el género. No todo nombre lo es de una *esencia*; un nombre propio no tiene porqué apuntar a una esencia concreta común de una clase de individuos, sino que puede designar aleatoriamente a diversos objetos (por ejemplo, Mercedes es igual el nombre de una mujer que el de un tipo de automóvil):[92]

> «Por otro lado, verosímilmente, después de las primeras sustancias, únicamente de las otras se dice 'segundas sustancias' a las especies y los géneros».

Tampoco lo serán aquellos términos lingüísticos cuya esencia sea imaginaria o que no sean nombres, como, por ejemplo, ocurre en el caso de los verbos, adverbios y demás partículas sincategoremáticas (exceptuando cuando sean empleadas como sustantivos; por ejemplo, en la proposición «'sentir' es un verbo», «'y' es una conjunción copulativa», etc.)

2. *Existe normalización entre las sustancias primeras*.

Todos los objetos físicos externos poseen igual grado de «sustancialidad», pues todos ellos *existen*:[93]

> «Por otro lado, del mismo modo también de las primeras sustancias ninguna es 'más sustancia' que otra».

De ninguna de ellas cabrá decir que sea «más sustancial» que otra, pues todas simplemente son (y cada una es en sí individual, específica, irrepetible, única, etc). Ninguna sustancia *primera* puede ser más o menos «sustancial» que otra, pero además, incluso cada sustancia *segunda* será cuanto es y no cabrá sobre cada una

---

[92] Arist., *Categoriae*, 5, 2 b 29-31: «Εἰκότως δὲ μετὰ τὰς πρώτας οὐσίας μόνα τῶν ἄλλων τὰ εἴδη καὶ τὰ γένη δεύτεραι οὐσίαι λέγονται».

[93] Arist., *Categoriae*, 5, 2 b 26-28: «ὡσαύτως δὲ καὶ τῶν πρώτων οὐσιῶν οὐδὲν μᾶλλον ἕτερον ἑτέρου οὐσία ἐστίν».

de ellas estimar que es lo que es en mayor o menor medida.[94]

La sustancia primera no admite lo más y lo menos.[95] Por un lado, porque lo que compone a un individuo no es la *esencia*. Por otro, pues aquello en lo que se asemejan las sustancias primeras permite configurar la esencia, la cual no es susceptible de sufrir incrementos positivos o negativos (pues se encuentra ya definida en cuanto que ontológicamente es objetiva aunque no sea objetual).[96] Al tomar la especie biológica «hombre» no cabe decir de un sujeto «es en mayor medida 'hombre' que otro», o bien «es ahora más 'hombre' que antes», etc.[97] El sustantivo con el cual designamos la especie, los subgéneros y el género no permite en principio variaciones; ocurre simplemente que o un individuo cae dentro de una clase definida (si posee una propiedad) o no. La ciencia y el conocimiento han de proceder definiendo previamente qué características concretas determinan con suficiencia a una propiedad.[98] Las primeras de tales definiciones previas las presta el lenguaje natural. Una vez establecida la *convención*, el criterio de clasificación no puede ser algo variable sino fijo. Definir es delimitar, determinar, fijar una nomenclatura. Se fija un criterio de clasificación para verificar si a un elemento dado le pertenece una propiedad sustancial o no.[99] Esto no sólo es característico de las matemáticas (por ejemplo, no tiene sentido

---

[94] Arist., *Categoriae*, 5, 3 b 33-34: «Δοκεῖ δὲ ἡ οὐσία οὐκ ἐπιδέχεσθαι τὸ μᾶλλον καὶ τὸ ἧττον».

[95] Evangeliou (1996: 70-71).

[96] Arist., *Categoriae*, 5, 4 a 05-06: «ἡ δέ γε οὐσία οὐδὲν λέγεται».

[97] Arist., *Categoriae*, 5, 4 a 06-08: «οὐδὲ γὰρ ἄνθρωπος μᾶλλον νῦν ἄνθρωπος ἢ πρότερον λέγεται, οὐδὲ τῶν ἄλλων οὐδέν, ὅσα ἐστὶν οὐσία».

[98] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 a 27-644 b 01: «Τὰ δὲ καθόλου κοινάῗ τὰ γὰρ πλείοσιν ὑπάρχοντα καθόλου λέγομεν. Ἀπορίαν δ' ἔχει περὶ πότερα δεῖ πραγματεύεσθαι. Ἧι μὲν γὰρ οὐσία τὸ τῷ εἴδει ἄτομον, κράτιστον, εἴ τις δύναιτο περὶ τῶν καθ' ἕκαστον καὶ ἀτόμων τῷ εἴδει θεωρεῖν χωρίς, ὥσπερ περὶ ἀνθρώπου, οὕτω μὴ περὶ ὄρνιθος· ἔχει γὰρ εἴδη τὸ γένος τοῦτο· ἀλλὰ περὶ ὁτουοῦν ὄρνιθος τῶν ἀτόμων, οἷον ἢ στρουθὸς ἢ γέρανος ἤ τι τοιοῦτον. Ἧι δὲ συμβήσεται λέγειν πολλάκις περὶ τοῦ αὐτοῦ πάθους διὰ τὸ κοινῇ πλείοσιν ὑπάρχειν, ταύτῃ δ' ἐστὶν ὑπάτοπον καὶ μακρὸν τὸ περὶ ἑκάστου λέγειν χωρίς».

[99] Evangeliou (1996: 68).

decir que un número entero es más primo que otro) sino particularmente en las ciencias descriptivas (por ejemplo, un caballo no lo es más que otro o un muerto no lo está más o menos que otro). Otra cosa es que las sustancias primeras *cambien* o, mejor dicho, que quepa encontrar que en la definición de las mismas viene al caso mejor otra propiedad[100] (y convenga definirlas en función de un parámetro hasta la fecha no considerado). En este caso se realiza una reordenación dentro de las sustancias segundas: la antigua especie pasa a ser un subgénero y se le añade la propiedad nueva para constituir la nueva especie. O bien, si se ha encontrado que una propiedad esencial no es sino accidental, habrá que realizar el cambio inverso: se deberá eliminar de la jerarquía que va del primer subgénero a la especie, todos aquellos órdenes que incluyan como característica definitoria la propiedad que no resulta esencial.

3. *No hay normalización entre sustancias primeras y segundas*.

En otras palabras, no cabe traerlas ambas a principios comunes (pues la naturaleza de las unas y de las otras difiere radicalmente). Cierto que el pensamiento se expresa a través de proposiciones con sentido y, también, que aquél permite la representación lógica de las *sustancias primeras*; pero la naturaleza de *lo que se da* y *lo que se dice* son entre sí inconmensurables y no sólo es factible *decir* cosas que no son, sino el *darse* cosas que no pueden ser expresadas ni son susceptibles de descripción: ontología y lógica son inconmensurables; no media entre ambos planos de la realidad proporcionalidad o razón común alguna. Y ello, aunque no puede demostrarse (pues implicaría el partir desde uno de ambos polos), sí cabe mostrarlo en base a varios hechos:

---

[100] Arist., *De Animalium Partibus*, A, 4, 644 b 01-07: «Ἴσως μὲν οὖν ὀρθῶς ἔχει τὰ μὲν κατὰ γένη κοινῇ λέγειν, ὅσα λέγεται καλῶς ὡρισμένων τῶν ἀνθρώπων, καὶ ἔχει τε μίαν φύσιν κοινὴν καὶ εἴδη ἐν αὑτῷ μὴ πολὺ διεστῶτα, ὄρνις καὶ ἰχθῦς, καὶ εἴ τι ἄλλο ἐστὶν ἀνώνυμον μέν, τῷ γένει δ' ὁμοίως περιέχει τὰ ἐν αὑτῷ εἴδη· ὅσα δὲ μὴ τοιαῦτα, καθ' ἕκαστον, οἷον περὶ ἀνθρώπου καὶ εἴ τι τοιοῦτον ἕτερόν ἐστιν».

(1). *La sinonimia*. En sentido propio, nada puede predicarse de una *sustancia primera* pues la predicación sólo opera entre conceptos.[101] Lo singular se expresa en la esencia irrepetible de un individuo. Es en las *sustancias segundas* donde procede predicar. ¿Pero cómo configuramos las especies y los géneros?. Atendiendo a las *semejanzas* entre los individuos. Designamos los *generos* y *especies* justo por cuanto cada individuo tiene de semejante con otros y los *géneros* por las semejanzas entre especies. Entre los individuos singulares *no cabe la relación de identidad*. Un «hombre» no lo es porque identifiquemos ciertos rasgos pertenecientes a la esencia de «hombre». Por el contrario: la esencia de «hombre» se compone de cierto numero finito de características objetivas que «parecen» comunes o afines a un conjunto o población de individuos. Este es el único modo a través del cual (por mediación del lenguaje) una sustancia primera puede resultar *semejante* a otra. Pero será en función de las *segundas sustancias* (*id est*, a través de la sinonimia) mediante lo que clasificamos cuanto se da en el mundo.[102] Y si bien las *especies* resultan más sustanciales que los géneros, es más factible la *sinonimia* respecto del género que acerca de la especie.[103] Y en consecuencia:[104]

> «Pero es propio de las sustancias y las diferencias el que cuanto a partir de ellas se diga sea todo dicho sinónimamente».

(2). *La concrección* (τὸδε τι). Resulta característico de toda sustancia primera el poder ser designada directamente a través de una definición ostensiva.[105] Lo propio de la sustancia primera no es el «designar» sino su concreción; la forma verbal

---

[101] Arist., *Categoriae*, 5, 3 a 36-39: «ἀπὸ μὲν γὰρ τῆς πρώτης οὐσίας οὐδεμία ἐστὶ κατηγορία».

[102] Evangeliou (1996: 68-70).

[103] Arist., *Categoriae*, 1, 1 a 08: «οἷον ζῷον ὅ τε ἄνθρωπος καὶ ὁ βοῦς».

[104] Arist., *Categoriae*, 5, 3 a 33-34: «Ὑπάρχει δὲ ταῖς οὐσίαις καὶ ταῖς διαφοραῖς τὸ πάντα συνωνύμως ἀπ' αὐτῶν λέγεσθαι».

[105] Arist., *Categoriae*, 3 b 10: «Πᾶσα δὲ οὐσία δοκεῖ τόδε τι σημαίνειν».

«σημαίνειν» se refiere al contexto de las sustancias segundas.[106] Tanto la *especie* como el *género* caracterizan clases.[107] Por consiguiente, apuntarán a toda una variedad de *sustancias primeras* que compartan alguna semejanza o propiedad; de manera que las especies y los géneros siempre *significarán* esencias y, por tanto, apuntarán hacia sustancias primeras (ποιὰν γὰρ τινα οὐσίαν σημαίνει) caracterizadas por su unidad y por su indivisibilidad o individualidad (ἄτομον καὶ γὰρ ἓν ἀριθμῷ τὸ δηλούμενὸν ἐστιν). Esto puede entenderse de dos maneras diferentes; en el caso del cual nos ocupamos supone que *Categoriae*, si bien traza una linea divisoria entre las cosas y sus propiedades, implica que las *sustancias primeras* no pertenezcan o compartan jamás una *esencia* (y que difieran en propiedades). Aristóteles insiste una y otra vez en que las cosas (potencialmente infinitas y distintas) preceden a nuestros afanes de clasificación en función de semejanzas. No hay identidad entre los individuos. Cada uno es diferente de los demás. Pero ocurre que la necesidad de conocer fuerza a suponer entre las cosas y el conocimiento humano un *homomorfismo imaginado*, a clasificarlas y para construir una taxonomía habrá de atenderse a ciertos rasgos, a determinadas semejanzas (o, incluso, en función de diferencias concretas) mediante sustancias segundas: especies y géneros (las cuales ontológicamente se encuentran subordinadas al plano de los individuos). Gnoseológicamente, las *sustancias primeras* dependen de las *especies* pues a través de ellas son clasificadas; ontológicamente la relación de dependencia es justamente la inversa. Pero tales relaciones de dependencia no son homomórficas: la ontología es primaria y primera.

(3). La relación de *bivalencia*. Hay algo que diferencia a las *sustancias primeras* de las *segundas*. Se trata de la negación, la oposición o contrariedad entre dos entidades,[108] la cual se da en el lenguaje y en el pensamiento (en lo universal) pero no

---

[106] Evangeliou (1996: 70).

[107] Arist., *Categoriae*, 3 b 19-20: «τὸ δὲ εἶδος καὶ τὸ γένος περὶ οὐσίαν τὸ ποιὸν ἀφορίζει».

[108] Bonitz (1871: 246 b 21).

en el Ser:[109]

> «Digo, pues, que se opone contradictoriamente a la negación la afirmación que significa lo universal respecto de lo mismo que <la negación significa> de manera no universal, por ejemplo, 'todo hombre blanco'-'no todo hombre <es> blanco', 'ningún hombre <es> blanco'-'algún hombre es blanco'; <se oponen> contrariamente la afirmación de lo universal y la negación de lo universal, por ejemplo, 'todo hombre <es> justo'-'ningún hombre <es> justo'; por tanto estas últimas no pueden ser simultáneamente verdaderas, mientras que las opuestas a ellas cabe <que sí> en relación con la misma cosa, por ejemplo, 'todo hombre no <es> blanco' y 'algún hombre <es> blanco'».

«Todo» se opone a «no todo», «ninguno» a «alguno», «todo» a «ninguno», mientras que no son contrarios «todo» y «alguno». Adviértase que las relaciones de negación se entablan en *proposiciones* universales y particulares, pero la descripción de un singular excluye esta forma de expresión. Definimos algo por relación a una *esencia*, la cual siempre es universal. Podemos determinar si una esencia se manifiesta o no en un sustancia concreta, pero acerca de una sustancia no cabe encontrar antítesis.

La negación es algo que se establece entre sintagmas y en la proposición (a través de la partícula «no»). Tales categorías desempeñan un papel en la descripción física del mundo; así lo entendieron los pitagóricos:[110]

---

[109] Arist., *De Interpretatione*, 7, 17 b 16-26: «᾿Αντικεῖσθαι μὲν οὖν κατάφασιν ἀποφάσει λέγω ἀντιφατικῶς τὴν τὸ καθόλου σημαίνουσαν τῷ αὐτῷ ὅτι οὐ καθόλου, οἷον πᾶς ἄνθρωπος λευκός/οὐ πᾶς ἄνθρωπος λευκός, οὐδεὶς ἄνθρωπος λευκός/ἔστι τις ἄνθρωπος λευκός· ἐναντίως δὲ τὴν τοῦ καθόλου κατάφασιν καὶ τὴν τοῦ καθόλου ἀπόφασιν, οἷον πᾶς ἄνθρωπος δίκαιος/οὐδεὶς ἄνθρωπος δίκαιος· διὸ ταύτας μὲν οὐχ οἷόν τε ἅμα ἀληθεῖς εἶναι, τὰς δὲ ἀντικειμένας αὐταῖς ἐνδέχεται ἐπὶ τοῦ αὐτοῦ, οἷον οὐ πᾶς ἄνθρωπος λευκός, καὶ ἔστι τις ἄνθρωπος λευκός».

[110] Arist., *Metaphysica*, A, 5, 986 a 22-29: «ἕτεροι δὲ τῶν αὐτῶν τούτων τὰς ἀρχὰς δέκα λέγουσιν εἶναι τὰς κατὰ συστοιχίαν λεγομένας, πέρας [καὶ] ἄπειρον, περιττὸν [καὶ] ἄρτιον, ἓν [καὶ] πλῆθος, δεξιὸν [καὶ] ἀριστερόν, ἄρρεν [καὶ] θῆλυ, ἠρεμοῦν [καὶ] κινούμενον, εὐθὺ [καὶ] καμπύλον, φῶς

«Otros miembros de la misma escuela dicen que los principios son diez y los disponen por columnas de pares coordinados: ‘límite e ilimitado’, ‘impar y par’, ‘uno y múltiple’, ‘derecho e izquierdo’, ‘masculino y femenino’, ‘estático y en movimiento’, ‘derecho y curvo’, ‘luz y oscuridad’, ‘bueno y malo’, ‘cuadrado y oblongo’. Este es el modo en que parece que Alcmeón de Crotona lo concibió y o él tomó su parecer de ellos o ellos lo tomaron de él».

Ontológicamente, en el mundo real no es posible que se den antítesis. No existe, en sí mismo, lo contrario de una *sustancia primera:*[111]

«No hay movimiento respecto de la sustancia <primera> porque no hay nada contrario a la sustancia <primera>».

¿Qué es la negación de «este árbol que actualmente veo a través de esta ventana que da a la catedral»?. ¿Un «no-este-árbol»?. ¿Y eso qué sería?:[112]

«Además, decimos que no hay sustancia que sea contraria a la sustancia <si no> entonces, ¿cómo podría una sustancia estar constituida por ‘no-sustancias’; o bien, ¿cómo una ‘no-sustancia’ podría ser anterior a una sustancia».

---

[καὶ] σκότος, ἀγαθὸν [καὶ] κακόν, τετράγωνον [καὶ] ἑτερόμηκες· ὅνπερ τρόπον ἔοικε καὶ ᾿Αλκμαίων ὁ Κροτωνιάτης ὑπολαβεῖν, καὶ ἤτοι οὗτος παρ' ἐκείνων ἢ ἐκεῖνοι παρὰ τούτου παρέλαβον τὸν λόγον τοῦτον»

[111] Arist., *Physica*, E, 2, 225 b 10-11: «Κατ᾽ οὐσίαν δ᾽ οὐκ ἔστιν κίνησις διὰ τὸ μηδὲν εἶναι οὐσίᾳ τῶν ὄντων ἐναντίον».

[112] Arist., *Physica*, E, 6, 189 a 32-34: «ἔτι οὐκ εἶναί φαμεν οὐσίαν ἐναντίαν οὐσίᾳ· πῶς οὖν ἐκ μὴ οὐσιῶν οὐσία ἂν εἴη;».

Hay que articular dos niveles de análisis:

– aquel que se refiere a la incongruencia entre la negación de la lógica frente al orbe ontológico expresada en las *Categoriae*)

– el que tiene como referencia (β) la investigación físico-biológica del *cambio* frente a la ontología (formulada en la *Metaphysica*).

Y es preciso encontrar tal articulación (en lugar de encontrar dos Aristóteles contrapuestos) pues la *Physica*, tratado al cual se le considera realizado en la etapa de las *Categoriae* debido a su lenguaje, presenta continuamente tesis que reaparecen en la *Metaphysica*; luego no hay dos marcos ontológicos sino una única teoría que se desarrolló.

Podemos reflejar lo dicho, para comodidad del lector, a través de la siguiente tabla sinóptica:

<table>
<tr><th colspan="4">Normalización entre sustancias</th></tr>
<tr><td colspan="2">se da entre las sustancias</td><td colspan="2">no se da entre las sustancias</td></tr>
<tr><td>primeras</td><td>segundas</td><td colspan="2">primeras y segundas</td></tr>
<tr><td rowspan="5">en lo «in re»</td><td rowspan="5">en lo «post rem»</td><td colspan="2">tipos de relación entre lo «in re» y lo «post rem»</td></tr>
<tr><td>sinonimia</td><td>lo «post rem» es análogo a lo «in re»</td></tr>
<tr><td>concreción</td><td>cuando lo «in re» se encuentra presente</td></tr>
<tr><td rowspan="2">bivalencia</td><td>la negación de lo «post rem» siempre tiene sentido</td></tr>
<tr><td>de que la afirmación de lo «post rem» sea falsa no se deduce la verdad de su opuesto</td></tr>
</table>

*Tabla 2*

Teniendo en cuenta la tabla 1 encontramos que, en sí misma, la sustancia primera es lo indefinible. La unicidad de cada cosa se escapa del concepto y de la formulación lingüística. No hay oposición entre lógica y ontología puesto que eso significaría encontrar entre ambos orbes un homomorfismo, un sustrato homogéneo que tendemos lógicamente a suponer pero que ontológicamente nada muestra que se dé. Luego los contrarios, los opuesto se han de generar en lo relativo a las sustancias

segundas, pero volviendo sobre el cuadro, no del mismo modo. Atendiendo no a lo lógicamente esencial, la especificación de las categorías de *materia* y *forma* se aplicará a lo relativo a la *sustancia segunda*. La *Metaphysica* de Aristóteles desarrolla al pormenor (y con el objetivo de investigar) el plan ya presente en las *Categoriae*.

## Bibliografía.

Los autores antiguos son citados mediante las abreviaturas que aparecen entre corchetes a mano derecha. En el caso de las traducciones a las lenguas modernas aparecen en el apartado de bibliografía contemporánea por entender que inducen un sesgo debido a la interposición del traductor y su lengua.

### Antigua.

Alejandro de Afrodisia (1891): *Alexandri quod fertur in Aristotelis sophisticos elenchos commentarium*, Berlin. [Alej.].

Aristóteles (1960): *Aristotelis Opera*, Berlín. [Arist.]

Elias (1900): *Eliae in Porphyrii Isagogen et Aristotelis Categorias Commentaria,* Berlin.

Platón (1905): *Platonis Opera*, Oxford. [Plat.]

Porfirio (1887): *Porphyrii Isagoge et in Aristotelis Categorias Commentarium*, Berlin.

Simplicio (1894):

– *In Aristotelis quattuor libros de caelo commentaria*, Berlin [Simpl.]

– *Simplicii in Aristotelis Categorias Commentarium*, Berlin. [Simplic.]

Jenofonte (1826), *Memorabilia*, London.

### Contemporánea.

Candel, M. (1988): *Tratados de Lógica (Órganon)*, Madrid..

Evangeliou, Ch. (1996): *Aristotle's Categories and Porphyry*, Leiden.

Ferejohn, M. T. (1999): *The Origins of Aristotelian Science*, Massachussets.

Frede, M. (1987): *Essays in Ancient Philosophy*, Oxford.

Kneale, W., & Kneale, M.(1962): *The Development of Logic*, Oxford.

Mann, W-R.(2000): *The Discovery of Things. Aristotle's Categories and Their Context*. New Jersey.

Scholz, H. (1979): *The Ancient Axiomatic Theory* en Barnes, Schofield, & Sorabji (eds.), *Articles on Aristotle. I*, London.

Weidemann, H. (1980), “In Defense of Aristotle´s Theory of Predication”, *Phronesis* 25, 76-87.

**Auxiliar.**

Bonitz, H. (1871): *Index Aristotelicum*, Berlin.

Diels, H. (1934): *Die Fragmente der* Vorsokratiker, Berlin.

Liddell & Scott (1996): *Greek-English Lexicon*, Oxford.




*Punica Fides (Spain)*

*El trabajo que inspiró esta serie de monografías fue realizado gracias a la concesión de una licencia por estudios remunerada de la Consejería de Educación de la Junta de Castilla y León (España).*